

Libro de la Virgen y el Niño



A VIRGEN MARIA: SANTA ANA: EL
NINO JESVS Y SAN IVAN BAPTISTA
TABLA DE BENVENTO TIXI EL GAROFAO. 1481 1559
DE LA COLECCION D. D. LORENZO PELERANO.

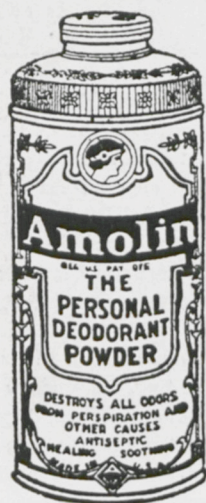


L A G O N A H U E L H U A P Í



PENÍNSULA SAN PEDRO, SOBRE EL LAGO NAHUEL HUAPÍ, CON SUS SOBERBIOS BOSQUES DE «COIHÚES», ALERCE, RADAL Y CIPRÉS.

¿Desea usted
siempre
estar



fragante
y
encantadora?

USE

Amolín

Un polvo maravilloso, blanco, no perfumado, antiséptico, absolutamente inofensivo a la piel más delicada.

AMOLIN neutraliza todo olor corporal desagradable, sin evitar la libre transpiración del cuerpo. No contiene Talco.

Se recomienda de un modo especial para duchas, desolladuras o rozaduras, no teniendo rival para aliviar el cansancio de los pies.

Para obtener muestra gratis y folleto explicativo, diríjase a cualquier droguería o farmacia.

Representante para Sud América: **LIGHTNER & LEON**
BUENOS AIRES NEW YORK MONTEVIDEO

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.

FABRICA: LODI, NEW JERSEY, EE. UU.
THE AMOLIN COMPANY



Artículos Excepcionales de Rica y Lujosa Calidad

Los pedidos por correo recibirán la esmerada atención
de nuestro Departamento Español

A. Sulka & Company

NEW YORK
512 Fifth Avenue

PARIS
2 Rue de Castiglione



¡Aquí esta el Pulimento!

Para aplicar la Cera Preparada de Johnson solamente se necesita un lienzo—no se requieren cepillos, rociadores, ni estropajos de ninguna clase. Con un ligero frotamiento se produce un lustre hermoso de gran durabilidad.

La Cera Preparada de Johnson puede ser aplicada sobre cualesquier superficie, ya fuere barniz, pulido francés o aceite, y se obtiene un lustre duro, seco, aterciopelado, que no lo afecta el agua, polvo, rayas, pisadas o marcas de los dedos. La



CERA PREPARADA DE JOHNSON'S

Líquida o en Pasta

es más que un pulimento, porque al aplicarla forma una capa delgada que protege y sirve como preservativo maravilloso.

Cera Preparada de Johnson en Polvo

Con solo rociarla sobre cualesquier piso se obtendrá luego el mejor encerado para bailar.

Las tiendas de su localidad gustosamente le proporcionarán este pulidor tan satisfactorio.

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

RIVADAVIA, 1255 - Buenos Aires

EN VENTA: Gath & Chaves; Cassels & Cia., Maipú 271; Ferreteria Francesa, Rivadavia y C. Pellegrini; Moore & Tudor, Moreno 750; Alfredo Caches, Cangallo 853.

S. C. JOHNSON & SON. — Racine, Wis., E. U. A.

UN NIÑO MODELO



Cada vez se complican más los dulces papeles de madre y padre. Antiguamente se quería mucho a los hijos, se les educaba o se les mimaba; pero todo casi a la buena de Dios. Hoy también se les quiere mucho, pero al amor de la ciencia. Tal vez los antiguos no sabían querer a nuestros abuelos. Así lo afirman personas que deben saberlo bien.

Antiguamente, y aun ahora entre los padres pobres de todos los países, la prole disfruta de una gran libertad. Desde la más tierna infancia, el chiquilín gatea por suelos poco limpios, llevándose a la cara y a la boca las manecitas admirablemente sucias. Este continuo banquete de microbios produjo, produce y producirá innumerables víctimas, que, según la higiene moderna, debería haber ya despoblado el mundo. Sin embargo, los microbios, más compasivos que la ciencia, perdonaron y perdonan la vida a un elevado tanto por ciento. Ese tanto por ciento que se crió así puede garantizarse como preparado a prueba de bomba.

Indudablemente los padres se hallan en la obligación de velar por sus hijos bajo la custodia de la sabia y caritativa higiene; pero, ¡cuántas tareas proporciona ese sin vivir de la balanza, el biberón aséptico y otros requisitorios de la moderna puericultura! El niño debe pesar tanto, y crecer los centímetros exigidos por la edad, y comer tales y cuales cosas que le beneficien. Se acabaron los malones a la quinta del vecino en busca de la fruta verde y agria del cercado ajeno; se acabó el intercambio del cobre roñoso por la masita callejera. Nada de jugar con las divertidas moscas. Pronto surgirá alguna notabilidad que obligue a los padres a meter a sus hijos dentro de vitrinas.

Siguiendo tan complicado y difícil método, se llegan a conseguir niños sanos, disminuyéndose el porcentaje de mortalidad infantil. Algunos de esos bebés llegan a redondearse y fortalecerse como el pequeño gigante de nuestra fotografía, que consiguió la copa en un torneo de infantes bien criados.

El rollito de manteca, el poroto vienen a ser el ideal de las madres que, orgullosas, lo pasean y lo exhiben para mayor envidia de las otras madres.



En el otoño, como en todo cambio de estación

Es necesario en esta época del año, quizás más que en otras, precaverse contra los cambios bruscos de temperatura, fortificando debidamente el organismo para que los primeros fríos no causen estragos que quizás fuesen irreparables.

IPERBIOTINA MALESCI

es, desde hace muchos años, el fortificante ideal, que lleva su acción a todos los órganos vitales, renovando la actividad y evitando esos grandes males que empiezan por un pequeño resfrío y que no se sabe cómo terminan.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador
en la República Argentina:

M. C. de Monaco

871 - VIAMONTE - 871
BUENOS AIRES



MODELO
DE
PARIS

SALIDA DE TEA-
TRO, EN TER-
CIOPELO RUBIS,



EMPIÈCEMENT
BROCHÉ, CUELLO
Y PUÑOS «THIBET»



Los vaporosos «Tea Gowns», como «toilettes» de entrecasa, logran el maxímun de la suntuosidad, y de ahí, el enorme favor conquistado por esta prenda íntima, entre las señoras elegantes.





Serie
Veinte



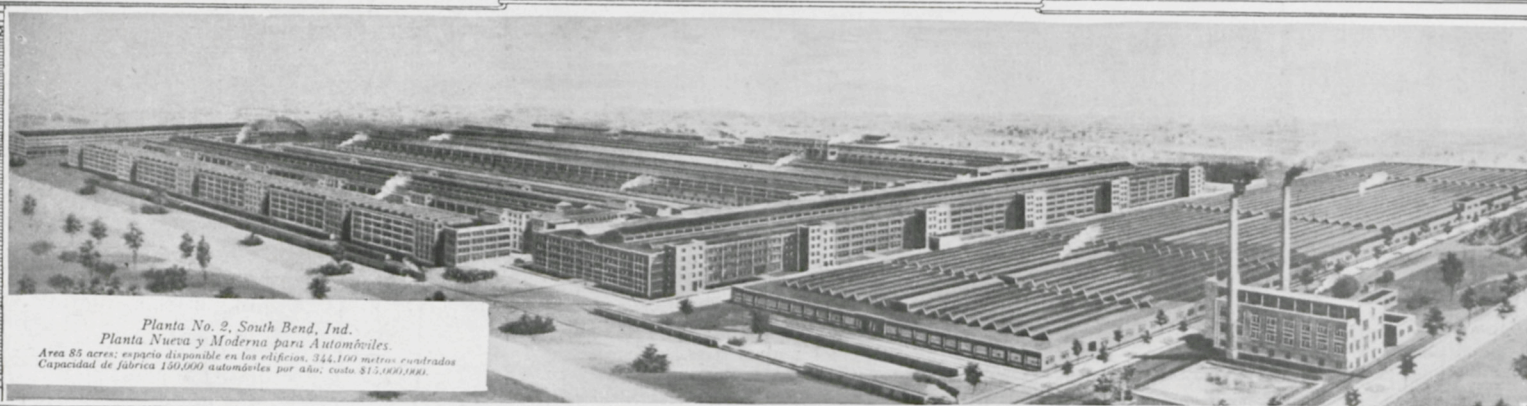
Plantas Nos. 1 y 2, South Bend, Ind.
Área 150 acres; espacio disponible en los edificios 592, 290 metros cuadrados.

En los planos para la planta de South Bend incorporaron todas las mejoras e invenciones prácticas para la producción económica que resultó de esta investigación.

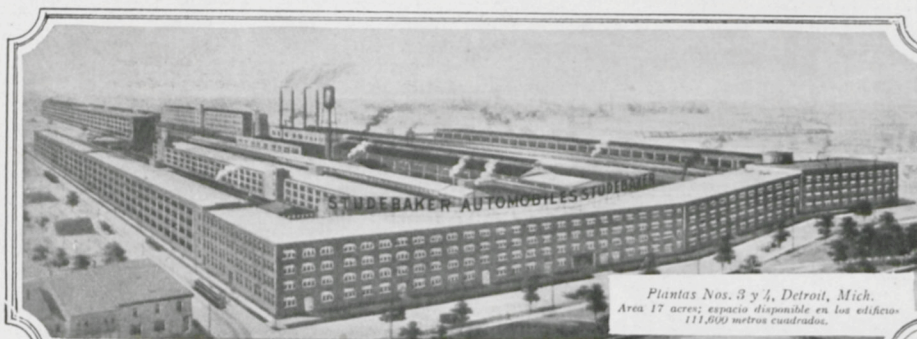
La nueva planta, de construcción de acero y hormigón, está equipada con maquinaria nueva del tipo más reciente — con todos los artificios conocidos para una fabricación eficiente y económica — y está operada por cuerpos de ingenieros y de expertos productores de los más hábiles en la industria de automóviles.



Planta No. 7 de The Studebaker Corporation, Walkerville, Can.



Planta No. 2, South Bend, Ind.
Planta Nueva y Moderna para Automóviles.
Área 85 acres; espacio disponible en los edificios 344,100 metros cuadrados.
Capacidad de fabrica 150,000 automóviles por año, costo \$15,000,000.



Plantas Nos. 3 y 4, Detroit, Mich.
Área 17 acres; espacio disponible en los edificios 111,600 metros cuadrados.

Se provee espacio amplio y equipo para los laboratorios, el departamento de experimentos y el departamento de ingenieros, donde se hacen los ensayos, las mejoras y los nuevos diseños, todos los días, por un personal competente de ingenieros y químicos.

Está dotada del equipo último de tratamiento al fuego y carbonización y de talleres de máquinas.

Cuenta talleres para cajas abiertas y cerradas, juntamente con bodegas para almacenar 3.000 coches. Tiene extensas facilidades de ferrocarril y vías para los embarques. Tiene un gran salón de recreo con teatro para los empleados y las juntas de los comerciantes.



La nueva planta, luego que esté completa, tendrá 85 acres y habrá costado \$ 15.000.000, siendo sin rival en América por lo moderna y eficiente.

Las plantas de la corporación en Detroit, se continuarán como hasta aquí, produciendo en grandes cantidades automóviles Studebaker. La planta de South Bend es una adición a la capacidad de la corporación.



Plantas Nos. 5 y 10, Detroit, Mich.
Área 10 acres; piso disponible en los edificios 95,100 metros cuadrados. Costo, \$3,500,000.

The Studebaker Corporation of America

AVENIDA DE MAYO, 1235

UNION TELEF., 5935, LIBERTAD

BUENOS AIRES



Retrato de la Duquesa de Osuna
OLEO POR
Federico de Madrazo.
PROPIEDAD DE DON
VICENTE LEVERATTO

UN TAJO EN LA SOMBRA

La paleta de mis recuerdos está hinchada de colores, y cada vez que la veo se me estremece el pulso, tomo el pincel, lo hundo en el montón rojo, y sin poderme dominar, pinto sangre, creo una tragedia y doy vida a la muerte. El convencionalismo sedante de las formas modernas no me impide ser esta vez un realista con toda la realidad, porque los sucesos de estas tres narraciones — verdadero triptico de la sangre — son históricos, por más que sólo tengan existencia en la desvanecida memoria de algunos ancianos, veteranos o descendientes de ellos.

Todavía es un misterio para la generación actual la terrible guerra del indio patagónico; y sólo en uno que otro libro de crónicas militares, o de pura fantasía descriptiva, se ha dibujado un índice dirigido hacia el intacto y desbordante tesoro de asuntos trágicos o romancescos de aquella obscura época de sacrificios y dolores inenarrables.

El fortín es una creación argentina, y es una representación de la táctica de un siglo de heroísmos e inmolaciones tan grandiosas como estériles para el fin general de la conquista del vasto dominio hereditario.

Así, los relatos orales de los sobrevivientes y herederos de las glorias de esa guerra, cuentan que allá en los tiempos de mayor frecuencia de las invasiones del salvaje, y después de dos años de desnudez, hambre y abandono de las tropas destacadas en los últimos fortines sobre la pampa, libróse una encarnizada batalla, en la cual peleaban, más que soldados de un ejército regular, verdaderas fieras azuzadas por la miseria, la desesperanza y toda suerte de privaciones.

Los indios, con inusitado fervor y visible creencia en el triunfo, por el lastimoso estado de las fuerzas nacionales, habían atacado y luchado durante un día entero, desde el amanecer hasta cerca del anochecer; la suerte del combate era ya evidente en favor de los *cristianos*. Diezmadas sus filas por el fusil, la lanza, el sable y la bayoneta, y cuando ya no quedaban fuerzas apreciables, el resto emprendió la fuga, dejando el campo de batalla convertido en un charco de sangre, en montones de cadáveres y heridos sin remedio, y en la precipitación de la huida, abandonados caballos, hacienda, chinas y cautivas a merced del vencedor.

Un sol de fuego, rojo y agrandado por las brumas, lanzaba sobre el cuadro su tremendo brochazo de luz, que más bien parecía el resplandor de un incendio lejano que atravesaba las frondas de los árboles y los removidos pajonales, trocaba en sangre el agua turbia de los charcos ocultos, y reencendía lampos de ira en las ya plateadas pupilas de los moribundos.

Dominando apenas el frenesí del botín en la tropa, ebria de la matanza y de la victoria, con la voz enronquecida, y apenas repuesta la espada en su cintura, el Coronel dió un grito:

— ¡Sargento Romero y cabo Ochoa: siganme a recorrer el terreno y revisar los muertos y heridos!

Y tras él siguieron dos hombres espectrales,



EL TRIPTICO DE LA SANGRE

harapientos, desfigurados por el humo, el polvo y la sangre, y en cuyos uniformes era imposible verificar los signos materiales de su jerarquía, a no ser por los largos sables encorvados que pendían de los más primitivos cinturones.

Pisando encima de los cuerpos exánimes, dando vuelta sus rostros lívidos a puntapiés, y ultimando a los que conservaban un soplo de vida, recorrieron una gran parte del fúnebre campo, cuando al entrar en una pequeña abra de un monte, el cabo Ochoa, con los ojos y el júbilo de un lobo enfrente de la presa, exclamó:

— ¡Mi Coronel, aquí está una india viva, maníada, y la tomo para mí!

— ¡No será suya mientras yo viva! — rugió el sargento, al ver las formas semidesnudas y el rostro hermoso de la china, o cautiva, echada de espaldas y ligada de pies y manos con cuerdas de cuero.

Y como el Coronel advirtió, con sonrisa feroz, el ademán de sus dos acompañantes, de desnudar no ya los sables del oficio, sino los puñales, más familiares del hijo de la tierra, en un arranque de gozo salvaje sentenció la querrela:

— «Bueno, muchachos, la india pertenecerá a aquel de los dos que quede con vida».

El duelo estaba empeñado, con una furia, una ceguera y un empuje tales, que a cada embestida parecía que ambos rodaban al suelo ensartados por sus facones implacables.

Sin mayor cuidado por la suerte de sus

dos soldados, y como si sólo se tratase de un pugilato de pasatiempo, el Coronel siguió su camino, y pronto no se oía más que el jadear de los combatientes, en su lucha sorda, infernal, en la que se alejaban paso a paso dirigiéndose hacia las tupidas sombras de los ramajes próximos.

Entre los matorrales, como un tigre en acecho, mostrando en una sonrisa monstruosa y en sus ojos vidriosos un deleite macabro, espiaba, más que contemplaba la tragedia, un negro, soldado del fortín, que acariciaba entre sus dientes el filo de un cuchillo, como listo para dar un salto decisivo...

Del grupo infernal de los dos rivales, ya a medias borrado por la penumbra del matorral, surgió de pronto un estertor desgarrante, inconfundible; y el sargento, aun rojo de sangre su puñal, corrió a apoderarse de la india a tan bárbaro precio conquistada; hizo el esfuerzo de levantarla, acariciador y anhelante, y sólo alzó en su mano la cabeza desprendida del tronco por un tajo reciente.

El rugido de rabia, de dolor, de despecho, de maldición, rasgó el velo ya espeso del crepúsculo, y fué a mezclarse con el de las mil fieras y aves rapaces que dan su voz temerosa al Desierto.

II

EL TIRO DE GRACIA

Fué durante las guerras de la montonera interior, tanto más terribles y ensañadas cuanto más exiguas eran las fuerzas y limitados los objetivos, siempre fratricidas, que las encendían y continuaban sin interrupción, cuando ocurrió el suceso de esta historia; para cuyo relato, como quien busca definiciones sintéticas, me bastará decir que dominaban el escenario caudillos de hordas y ejércitos como Aldao y Quiroga, y pugnaban por someterlos a la vida de la civilización los jefes y soldados continuadores de la tradición directa de los de Maipú, Ayacucho e Ituzaingó.

A tales adversarios, tales tempes y voluntades. Los *defensores del orden*, los *pacificadores*, los *civilizadores*, debían revestirse con la misma piel de las fieras, como la del Tigre de los Llanos. Este reclutaba sus ejércitos a fuerza de terror y de cohesión regional; y con la continuidad de la guerra y el progreso del oficio, llegó a constituir cuerpos y conjuntos regulares, dignos de cuidado y de respeto por los Lamadrid y los Paz.

La época inmediata a la caída y fuga del tirano, llamada de la reconstrucción, y como consecuencia, seguida de la dura y accidentada campaña de la *pacificación* del interior, presenta caracteres tan sangrientos enconados como los de la era rosista, porque los odios, como los incendios, siguen humeando por mucho tiempo después de apagadas las llamas y ocultas las brasas.

En una leva violenta de jóvenes reclutas, el caudillo provinciano había incorporado a un joven de familia descollante, que no tardó en ascender a oficial, pues era de cepa miliciana, y dotado de nombre prestigioso, el astuto jefe lo adhirió más a su persona en el cargo de ayudante de órdenes, con efusivas muestras de confianza en su lealtad y valor.

EL LECHO DE ROSAS

Al informarse de la próxima llegada de una división del ejército regular, el novel oficial dióse a pensar con tenaz obsesión, hasta perder muchas noches el sueño, en la posibilidad de hallarse en la probable batalla, en filas contrarias con un amigo suyo, íntimo compañero de infancia y primera juventud, y cuyo mutuo afecto era proverbial en los anales contemporáneos de agitaciones, correrías y revueltas cotidianas.

No tardó la incertidumbre de sus cavilaciones en trocarse en una inminente realidad, porque entre las fuerzas de línea que venían en persecución de su jefe, hallábase su hermano del corazón al mando de una compañía de jinetes, famosa por su disciplina, su valor y su porte moderno, esto es, en términos llanos, entrenada, vestida, montada y armada a la *nueva escuela*, que no era más que una reminiscencia del decoro externo de los de Belgrano, San Martín y Alvear. Su coronel, jefe inmediato, respondía por su carácter, dureza y crueldad a las exigencias más agudas de la época y de los enemigos.

La batalla se libró en campo alternado de bosques y espacios abiertos, en la llanura que inmortalizaron de temerosa celebridad las hazañas de Facundo. Eran otros los combatientes, pero el medio y las pasiones eran los mismos; y en cuanto a la versátil fortuna, ella favoreció a los más aguerridos, a los mejor equipados, a los más numerosos; y no fué menos cruel la suerte de los vencidos que los de la época bárbara por sus métodos de guerra y por sistema histórico.

Mucha, muy copiosa fué la cosecha de la muerte por la fusilería, por la lanza y por el sable; y los cadáveres y heridos graves formaban hacinaamientos y desparra-mos informes. Y mientras duraba la primera confusión de la derrota, al caer la tarde, y antes que los jefes pudieran ocuparse de pormenores, los dos oficiales amigos, quedados con vida, uno en el triunfo y otro en la derrota, pudieron encontrarse en un rincón oculto de la espinosa maraña.

— «¡Hermano! — dijo el triunfante con la prisa febril de la circunstancia — quiero salvarte a toda costa; pero es necesario que ejecutes ciegamente mis instrucciones. Tú te haces el muerto, lo más completo posible, entre los muertos, y, suceda lo que suceda, — ¿me entiendes? — no das señales de vida, hasta que, desaparecido todo peligro, puedas levantarte a media noche y huir en un caballo ensillado que encontrarás en aquel espesor del monte... Y hasta otro día más feliz; adiós, hermano del alma!»

Era ya necesario separarse, y mientras el infortunado ayudante del caudillo vencido se desplomaba entre un grupo de cadáveres de sus compañeros de armas, dispuesto a jugar de nuevo la vida en la muerte, un toque de clarín convocaba a reunión y a revista.

El jefe vencedor llamó al oficial comandante de su caballería, y después de felicitarlo seca y rudamente por su conducta en la batalla, agregó: — Y ahora, tome un par de pistolas cargadas, y sígame a revisar el campo de la batalla; — y él a su vez, poniendo al cinto su espada y dos pistolas de combate, emprendió la marcha por entre los residuos de la pelea, los grupos de los muertos y de los más miserandos, — los agonizantes.

El oficial sudaba frío y temblaba, disimulando su horrible impresión al dirigirse hacia el punto donde yacía inmóvil su amigo, con el rostro pegado a la tierra, como extinguido en una convulsión postrera. Su jefe, cuyas órdenes nadie había desacatado jamás impunemente, tocó con la bota el cuerpo, lo hizo girar hasta ponerlo de costado, y fijando en él su mirada con honda penetración, como un cóndor que olfatea en la res caída la vida y la muerte, dijo en frase breve y seca, sin réplica ni resonancia:

— «¡Teniente! — Este oficial no parece muerto del todo; déle el tiro de gracia...» puntualizó, señalando el oído.

Y con la mecánica e inconsciente obediencia del doble terror que aniquilaba su voluntad, el infeliz martilló su pistola sobre la sien descubierta del hermano, que dió un estertor y estiró rígidos sus miembros...

— ¿No ve? ¿No le dije que no estaba muerto?

Era un idilio intenso, festejado y cultivado por toda la sociedad post-colonial de Buenos Aires, la pasión de una gentil pareja de novios aristocráticos, cantada y celebrada en verso y en música, en todos los salones, quintas y corrillos, como los inmortales amores de dramas y novelas clásicos.

Las dos familias no eran rivales como los montescos y capuletos, sino parientes y amigos, de manera que el próximo himeneo sería una alianza de familia, por el doble aspecto del cariño y de las fortunas, que se soldarían en un solo patrimonio.

Además de sus residencias urbanas, poseían quintas opulentas en los suburbios, donde pasaban temporadas alternativas, y ofrecían con alguna frecuencia fiestas magníficas, de elegancia y hospitalidad señoriales, en las primaveras o en los otoños, cuando los jardines y los huertos desbordaban de flores y frutas.

Laura y Ernesto estaban consagrados, antes que por la bendición religiosa, por el consenso de toda la ciudad y por el cariño del pueblo: de la extensa servidumbre obligada y voluntaria de las quintas y estancias se extendía hasta las más lejanas regiones de las dos orillas del Plata.

Esta verídica historia aconteció en la morada veraniega de la familia de Laura. No tenían igual

enorme y artesonado comedor de la casa, con escalinata florida hacia el jardín y amplias vistas lejanas hacia el río siempre turbio y al cielo siempre azul. Las enredaderas invadían por todos lados las paredes, las puertas, las ventanas, los balcones, las columnas y los rosales en plena floración desbordaban como en loco despilfarro de colores y adornos, invitando a las más delirantes ofrendas.

Ernesto estaba desquiciado de entusiasmo por el encanto de las rosas, de ellas sobre todo, que tienen la virtud insuperada por las otras flores, de difundirse, de proliferar, de deshojarse y renovarse, de modo que parecen inagotables de sus dones y de sus gracias; quería poner pétalos en la copa de Laura, en sus cabellos, en sus faldas, cubrir sus manos hasta confundirse con ellas, y alfombrar el pavimento como con cojines, para que sus pies parecieran surgir de entre las rosas cuando se levantara.

Quando los concurrentes, entre transportes de júbilo y como embriagados por el ambiente de flores y de sol, y atraídos por las sombras de los ombúes, los cedros, los paraísos, las acacias y los parrales de viña y graciosas trepadoras, invadieron en algazara las avenidas del jardín y huerto, y dejaron desiertos los salones, Ernesto y Laura se quedaron en el gran salón, contemplando a través de los cristales y de su arrobado amoroso las maravillas de la primavera; y como estaban en el dintel de la locura de amor, tuvieron una idea caprichosa, extravagante, casi simultánea.

— ¡Qué lindo sería, — exclamó Ernesto, — formar un lecho de rosas, de puras rosas deshojadas, y acostarte tú en él, y cubrirte yo toda entera de rosas, de muchas rosas, de todas las rosas del jardín, como si estuvieras muerta, con las manos juntas, los ojos entrecerrados, como en oración, como estatua de reina en un templo vacío, y yo a tu lado, de rodillas, adorándote, absorbo, arrobado, embelesado, como en un ensueño divino, mientras se oye una música distante!... ¿Quieres que lo probemos y demos una broma a todos, diciéndoles que vengan a contemplarte muerta?

— ¡Sí, sí; haz todos tus caprichos, como quieras, loco, loco de amor!

Y al punto, en el centro del salón colocó un gran sofá sin bordes, lo rodeó de cuatro inmensos candelabros de bronce, y con delirante rapidez comenzó a cortar todas las rosas, que deshojaba y cubría con ellas a manera de sábana el lecho improvisado, y cuando Laura quedó acostada de espaldas, con las manos juntas sobre el pecho en actitud de plegaria,

y veló sus ojos mansos y sombríos, Ernesto la echaba encima, a puñadas, los pétalos de rosa; y por algún tiempo siguió la nerviosa tarea, hasta que no quedaron de Laura visibles sino el rostro y las manos, tan rosadas, tan pálidas, tan transparentes, que parecía una bellísima muerta de veras.

— ¡Qué linda estás, mi vida! — exclamó en un raptó de súbita emoción, — parecés una reina de mármol rosa dormida bajo la bóveda de un templo gótico. Bueno, bueno, no te muevas ahora, mientras voy a avisar a los de afuera, en el jardín...

Y así diciendo, corrió dando voces alarmadas de: «¡vengan, vengan pronto! Laura... Laura... Laura...!» — y sin darse cuenta él mismo porqué, sintió una mano de nieve que le helaba la cara y le erizaba el cabello; y seguido de todos los de la familia e invitados, en el colmo del espanto, entraron en el salón, precedidos por Ernesto, quien corrió a arrodillarse junto al lecho donde Laura, blanca, pálida como una rosa descolorida por el tiempo, no movía los labios, ni los párpados, ni las manos, ni daba señal alguna de respiración...

Ernesto tomó entre las suyas las dos manos suplicantes, y al sentir las frías y duras, de mármol verdadero, con las pupilas desorbitadas por el terror, sólo pudo balbucir:

— ¡Muerta!

Y cayó sin sentido sobre el tapiz perfumado, mientras una gota de rubí deponía un toque de rosa fuego sobre un pétalo blanco que se había alojado en el labio inferior de Laura, como un beso furtivo de aquella Primavera nupcial.



en toda la Villa exvireinal la profusión y la belleza de las rosas que en ella se cultivaban, las cuales no sólo tapizaban y cubrían de colgaduras perfumadas y multicolores los senderos, árboles y tapias de la finca, sino que caían en cortinas y flecos hacia las calles adyacentes para encanto y regalo de vecinos y viandantes.

Debía realizarse la última fiesta de solteros de los jóvenes prometidos, reunidas las dos familias y la inmensa mayoría de las que hacían el «Todo Buenos Aires» de esos tiempos dichosos. Para el banquete del mediodía, se hallaba el palacio vestido de gala, si pudiera decirse así, de una morada llena de las más puras y auténticas y deslumbrantes maravillas de arte, telas, tapices, muebles, vajilla, objetos decorativos, que valían por sí solos una fortuna principesca.

Ocupaban los novios una cabecera de la mesa en el

JOAQUÍN
V. GONZÁLEZ
ILUSTRACION D FORTUNY.



MARIA ANTONIETA
POR J. DESTAILLEUZ SEVERIN

PLVS
VLTRA

EN
ESPAÑA

LACASA DE

CERVANTES



EN Valladolid, próximas al hospital que fué de la Resurrección, donde Cervantes immortalizó el celeberrimo coloquio de Cipión y Berganza; en el Campillo de San Andrés, fronteras a un puentecillo sobre el Esgueva y en el fondo del Rastro, existían en 1605, y hoy se perpetúan, las casas nuevas que labró Juan de las Navas en los comienzos del siglo XVII. A una nobilísima colaboración de la Sociedad Hispánica de Nueva York y al grande amor a España de su presidente, el excelentísimo señor Archer Huntington, se deberá en gran parte que la modestísima morada en que vivió Miguel de Cervantes Saavedra llegue a ser una institución ejemplarísima. Minuciosas investigaciones de ilustres académicos de la lengua y de literatos que secundaron ha más de cincuenta años los acuerdos del ayuntamiento de Valladolid, para depurar los antecedentes que testificarán la existencia de la casa en donde vivieron Cervantes y su familia, en el Rastro, certifican este importantísimo hecho, no de tanta trascendencia cultural, con ser mucha, como la demostración con que hoy afirma España un símbolo representativo, un homenaje al autor del *Quijote* y un acto de alta idealidad en honor suyo y del habla castellana, que al través de los mares y en remotos continentes, a pesar de las vicisitudes y los siglos, enaltece y glorifica el nombre de España.

Al conocer el rey don Alfonso XIII que la casa de Cervantes, en plazo más o menos remoto, pudiera borrarse y desaparecer, se dignó ordenarme, en las postrimerías de 1912, que practicase las más activas gestiones para evitar la demolición o ruina inevitable en plazo no lejano.

Ni las investigaciones de ilustres literatos y biógrafos de Cervantes, ni los trabajos del erudito Santamaría, ni tampoco los buenos deseos del ayuntamiento de Valladolid y de meritisimos cervantistas (especialmente de don Mariano Pérez Mínguez, entusiasta precursor de la obra que hoy se realiza), hubieran impedido



RETRATO OFICIAL DEL INGENUO GENIO CUYA VERDADERA EFIGIE NO SE CONOCE.— EL ESCUDO LITERARIO DE CERVANTES CON EL LEMA: «POST TENEBRAS SPERO LUCEM», QUE RESULTÓ UNA PROFECÍA CUMPLIDA.

FACHADA DEL HISTÓRICO EDIFICIO COMPRADO POR S. M. ALFONSO XIII. LA PUERTA DE EN MEDIO DA ACCESO A LA «CASA DE CERVANTES»; LAS OTRAS DOS, A LA BIBLIOTECA E IMPRENTA CERVANTINAS CREADAS RECIENTEMENTE.

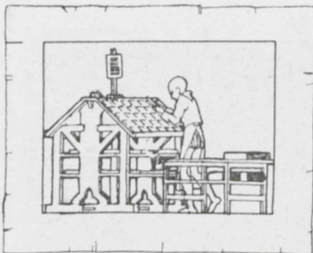
la desaparición de estas casas sin el decidido propósito de S. M. el rey y la colaboración del presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York.

Al entonces ministro de Instrucción Pública, señor Alba, tan entusiasta por Valladolid, di cuenta de la adquisición que se pensaba realizar, así como al alcalde de la capital de Castilla, señor don Emilio Gómez Díez, rogándole las facilidades y noticias que exigía adquisición tan delicada, para que no se malograra en sus comienzos.

El 24 de octubre de 1912, en la casa y notaría del señor Huidobro, se otorgó la correspondiente escritura de compra, concurriendo de testigos el capitán general de la región don Federico Ochando, el alcalde de Valladolid, señor Gómez Díez, y el rector de la Universidad don Nicolás de la Fuente: pues estimé que la representación de las letras y de las armas, así como la de la propia capital castellana, debían fundamentalmente asociarse a este acto, modesto en la forma, pero de alta y elevada significación.

Siguiendo las instrucciones del rey, adquirí, en nombre de S. M. y de su propio peculio, la casa que el ayuntamiento de Valladolid, después de minuciosa investigación y en solemne acta del 23 de junio del año 1866, designó como aquella en que había vivido Cervantes. Preferentemente el rey de España deseaba tener el honor de ser el que la adquiriese. De acuerdo con el señor Huntington, y en su representación, adquirí también las dos colindantes, números 12 y 16, para dar el desarrollo que quizá algún día requiera esta cultísima institución hispanoamericana. Hízose desde luego el reconocimiento para saber el estado exacto de descomposición de sus fábricas y armaduras, que no habían sido objeto de seria reparación desde que fueron labradas por Juan de las Navas.

Los arquitectos, señores Laredo y Traver, han realizado cumplidamente la consolidación de la finca, a pesar del peligroso estado de inminente ruina, principalmente por lo desatado y ruinoso de sus cubiertas, entramados y escaleras.



Tan honroso como arduo era el problema de habilitar estas modestísimas mansiones, con la dignidad, decoro y respeto con que deben contemplarse por las muchedumbres que por ellas desfilen, para rendir un homenaje a Cervantes, al habla castellana y a España, en fin. En Sevilla y en Toledo y en cuantas edificaciones de arte he intervenido, muy fácil ha sido la tarea de exhibir o habilitar para museos, y someter a la atención de los amantes del arte, obras como la Casa y Museo del Greco, la Sinagoga del Tránsito, la Portada de Marchena, los Jardines de la Reina del Alcázar de Sevilla y las edificaciones del barrio de Santa Cruz, etc.; pero dado mi decidido propósito de evitar restauraciones y disfraces que borran generalmente el carácter de nuestros más preciados monumentos, y con la arraigada creencia y religioso respeto con que consideraba las modestas viviendas, ¿qué orientación, ni qué otro procedimiento debía y podía guiarme, sino el de una absoluta austeridad?

Para cumplir mi misión, he considerado más intensa la exhibición de aquella pobreza, donde renacerá una vida espiritual y de cultura que considero el mejor homenaje y el más suntuoso monumento conmemorativo, dejando a los privilegiados que sepan sentirla la más dramática de las emociones al contemplar las desnudas paredes y disposición primitiva de aquellos sagrados aposentos; pero sí rodeándolos de elementos que deben perdurar y dar vida a aquel homenaje: una biblioteca, un salón de lectura, una imprenta, y, a ser posible, una es-



cuela. En la biblioteca podrán atesorarse, con el tiempo, los mejores y los más raros ejemplares de la obra cervantina, así como de la literaria anterior a Cervantes y la de toda la décimaséptima centuria, hasta el presente.

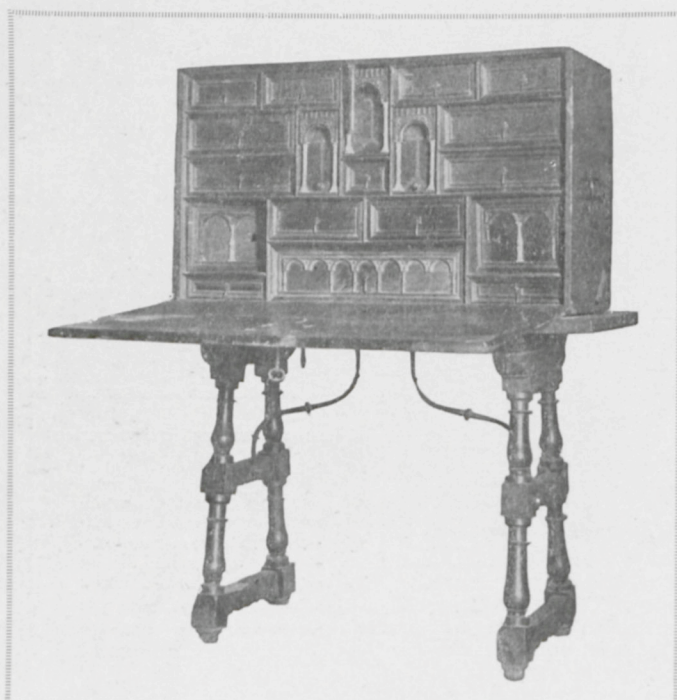
En la casa número 16 se instalará una prensa y modesta imprenta, que sin pretensiones de reproducir todas las obras de Cervantes, se limite a una acción lo más intensa y frecuente posible de divulgación y propaganda. Y contando con el celo y entusiasmo de los maestros contemporáneos de las letras patrias, aquí se pueden iniciar campañas dirigidas a los países y provincias donde deba mantenerse y depurarse el habla castellana, corrigiendo la algarabía y los dialectos emancipadores del sagrado vínculo con que están unidos a la madre patria.

La única pequeña alteración que he permitido en aposentos de la planta baja, ha sido para habilitar una sala de regulares proporciones, donde puedan congregarse más de un centenar de devotos visitantes. En este grande aposento, diariamente podrá y deberá darse lectura de un trozo cervantino, ya sea por un profesor de la Universidad destinado a esta institución, o por aquellas personas que por su alta representación o amor a nuestras letras deseen contribuir a este piadoso rito.

En cuanto a la casa de Cervantes, ni galas, ni mármoles, ni primores ornamentales deben perturbar la emoción que ha de sentirse en aquella austera vivienda. En la alcoba donde debió de reposar, sufrir y cavilar, sólo caben las fechas y nombre del cautiverio y desventu-

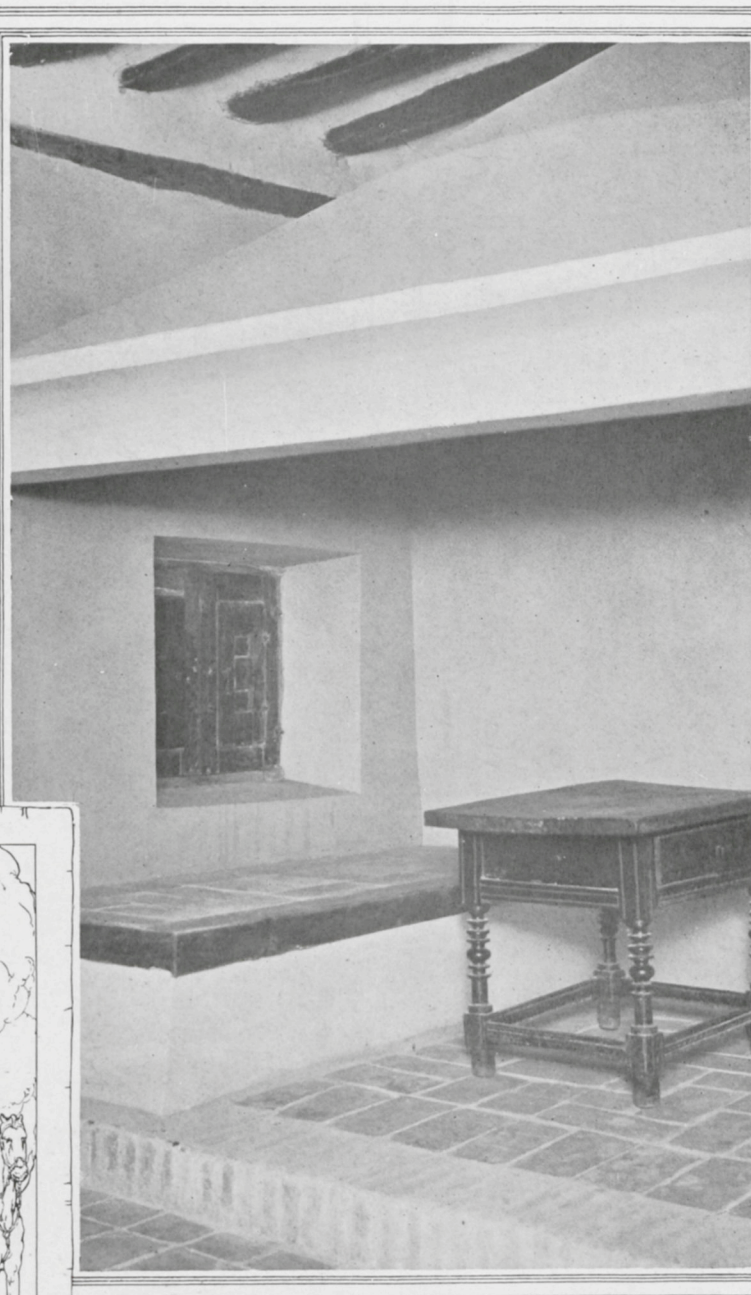


EL FONDO DE LA CASA DONDE SE HA INSTALADO LA IMPRENTA CERVANTINA. —PORTADA DE LA EDICIÓN PRÍNCIPE DEL QUIJOTE, UN EJEMPLAR BIBLIOGRÁFICO CON QUE SUEÑAN TODOS LOS CERVANTÓFILOS. —ARMARIO DEL SIGLO XVII, DESTINADO A GUARDAR LIBROS Y CONTADOR QUE FIGURAN EN ESA BIBLIOTECA.





CARACTERÍSTICO PORTAL DE LA CASA DE CERVANTES, A LA DERECHA SE VE EL POZO CUBIERTO.



EL HOGAR DE AMPLIA CAMPANA QUE SERVÍA DE COCINA Y CHIMENEA AL MISMO TIEMPO.



ras de Argel, una gloriosa reliquia de Lepanto y un libro ante el cual la Humanidad acuda con su admiración y su homenaje.

A ser posible, como contraste con tanta pobreza, tal vez pudieran colgarse en aquellas paredes los retratos de Lope, de Góngora, y de otros contemporáneos, que nos han legado los más gloriosos maestros de nuestra pintura en el siglo XVII.

Cuando comenzaron las obras, me otorgó el ayuntamiento de Valladolid los más amplios ofrecimientos para su complemento y desarrollo, por lo que se refiere a las inmediaciones de dichas casas, pues éstas corrían el peligro de quedar escondidas y sepultadas entre las modernas edificaciones de una nueva vía. En crítico momento accedieron unánimemente y con gran entusiasmo los nobles regidores castellanos a la proposición de su presidente, y mi ruego de que en las próximas parcelas no se edificara fué genero-



PATIO DE LA BIBLIOTECA, SEMEJANTE AL DE LA CASA CONTIGUA DONDE EL ILUSTRE AUTOR VIVIÓ POBREMENTE SU GLORIOSA VIDA.

samente atendido, lo que me permitió construir un muro de mampostería y la escalinata que directamente, y con toda dignidad y holgura, conduce a la casa de Cervantes desde una de las más concurridas vías de Valladolid.

En estas parcelas, a más de una balaustrada, terrado o compás, desde donde se contempla la institución cervantina, florecerá un jardín de carácter absolutamente español, con sus bojés y sus mirtos; como cerramiento, una columnata con sus pilastras y leones y castillos, y como único monumento escultórico, una fuente de líneas clásicas, y, a ser posible, de la época fuente simbólica en, donde el agua brote y caiga y vuelva a brotar de inagotable manantial, como inagotables y eternas son las vivificadoras corrientes que el habla castellana lleva a todas las regiones que deben su cultura a España.

EL MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN.

EL S U S T I T U T O D E L L A U R E L



L fin, tras
afanosa
búsqueda
—dijo el
poeta—
he dado
con tu rei-
no, ¡oh
Gloria! —

Por mil tortuosas vías, que
tan pronto me acercaban como
me alejaban de ti, vagué a
la ventura, con la zozobra del
que se pierde en lo más in-
trincado del bosque o en
los abruptos senderos de la
montaña.

Sangran mis pies, y el can-
sancio me postra, pero mi fa-
tiga y mi dolor no han sido
estériles: ¡te he hallado!

—¿Y qué razón te ha im-
pelido a emprender este aza-
roso viaje?

—Necesitaba pedirte repa-
ración y justicia.

—Habla, pues, inspirado
poeta...

—Sí, tú sabes que lo soy;
tú sabes que mis versos, si
adquirieron forma brillante
en la fantasía, nacieron en
el corazón, y por eso poseen
un alma sentimental, que vi-
bra como la música de un
instrumento divino.

Tú sabes también que soy
artista; que el idioma no
tuvo para mí ningún secreto,
y que las estrofas de mis
poemas ostentaron siempre
joyantes vestiduras sobre es-
culturales contornos.

—Hace tiempo que te ad-
miro...

—Y si he merecido tu ad-
miración —repuso el poeta,
sin poder contener su cólera—

—¿por qué permites que me
confundan con la recua de
los vulgares? ¿Por qué no me
has concedido el lauro que
has regalado pródigamente a
los tañedores de liras afónicas,
a los torturadores del verbo,
a los rebuscadores de rimas
altisonantes, a los falsificadores
irreverentes del Numen?...

—Poeta, no he sido yo...

—¿No has sido tú? ¿Quién
entonces? —Me asombras.

—Oyeme... Me han despojado de mi soberana potestad... Ve mi
huerto; no hallarás un solo gajo de la inmarcesible planta.

Han talado completamente mi bosque de laureles. Cierta día vino
hasta aquí una turba ignara y profanó el que tú has llamado mi
«reino». A brazadas se llevaron los ramajes, cubiertos de doradas
hojas.

No dejaron ni raíces, ni retoños, ni semillas. Ejecutaron la devas-
tación a mi propia vista, sin piedad de mis lágrimas, sin considera-
ción a mis protestas.

Ya puede decirse que no existen los dioses que me amparaban.

Júpiter, que me dió la inmortalidad, no me hizo inmune. Por lo
demás, el infeliz está caduco y se ha transformado en un animal so-
lemne. Afirma que, en la actualidad, esa es la condición más eficaz
para el gobierno.



Apolo se ha hecho comer-
ciante, y en los días festi-
vos toca el órgano de ma-
nubrio en los suburbios de la
tierra. Parece que la lira no
le reportaba grandes benefi-
cios, y las Musas huyeron
en bandadas buscando otros
lugares más propicios a la ex-
hibición de la plástica...

Están locas las pobres con
el tango...

—¿Y quiénes fueron los sal-
teadores?

—¡Ay, poeta! Tú los cono-
ces, pero no los buscas. De
ahí tu desgracia. Son ahora
los dispensadores del galar-
dón preciado: críticos de arte,
de teatro, de poesía... Escri-
ben mal, y a ellos se refirió,
sin duda, Julio Sandeau, cuan-
do dijo que se ha hecho uno
de los oficios más fáciles de
una de las artes más difíciles,
pero saben espigar, para salir
del paso, en la Enciclopedia,
que es ciencia comprimida al
alcance de los humanos an-
tropoides. Sus células menta-
les son rudimentarias, pero
en la cátedra del periodismo
pontifican o imponen su opi-
nión... Sentencian, auguran
y distribuyen guirnalda a
su antojo, invocando mi nom-
bre. ¡Mis queridas guirnalda!

Tú te quejas porque no has
sabido comprender la altera-
ción operada en tu mundo.
Si hubieras comprendido, no
habrías realizado este viaje
inútil, porque ya estaría tu
frente oprimida por cien coro-
nas. Baja a la tierra de nuevo.
Adúlales, llámales talentosos y
genios. Sé cortesano; halaga
sus debilidades, sobre todo la
mayor, que consiste en creerse
indiscutibles, y ellos, enton-
ces, te recompensarán llamán-
dote a su vez vate excelsa y
formidable, aunque tu obra
sea la quinta esencia de la
extravagancia, del amanera-
miento y de la estultez...

—No, jamás me inclinaré
ante semejantes Aristarcos...
me repugnaría...

—Eres orgulloso...

—Tengo orgullo intelectual...

—Haces bien, después de todo; no hay nada más grato al espíritu
que el placer de la injusticia. Yo, como ves, nada puedo hacer en fa-
vor tuyo. Si aceptaras un gajo del vegetal que ahora cultivo, te lo
daría con exquisita complacencia... Es todo lo que puedo ofrecerte,
¡oh iluso bardo!

—¿Qué árbol es?

—El alcornoque...

—¡Suprema y sutil ironía!...

—Una represalia bastante lógica, creo... Además estamos en la época
de los sustitutos...

—Acepto gozoso tu oferta. La vil rama, tocada por tus manos,
se divinizará, y será para mí un magnífico trofeo, porque, sábelo, ¡oh
Diosal, prefiero el alcornoque de la Gloria a la gloria de los alcor-
noques...





«NOCTURNO», POR

los valles jugosos y umbríos; los pueblos vetustos y pintorescos; las rías que parecen lagos alpinos; el cielo que recoge todas las luces y todas las sombras; y las gentes de típicas vestimentas, de dulce parla, con sus tradiciones y sus usos raros, hacen de la siempre céltica Galicia un lugar de profunda inspiración.

Toda ella es un altar que convida al culto patriótico. Pero esta circunstancia no aminora el mérito contraído por los devotos, pues hay en todas las patrias muchas regiones admirables que

«PINOS DEL PROMONTORIO»,



ALFONSO R. CASTELAO.

no inspiran a sus hijos talamor. Las costumbres y el paisaje extranjeros, los temas universales llaman más la atención a estos hijos que el sabor de su tierra. Puede, por lo tanto, ponerse como ejemplo de arte filial este cariño que los artistas de Galicia la profesan.

Gracias a ellos, la Suiza Española es conocida artísticamente en todo el mundo como uno de los rincones elegidos por la Naturaleza para presentarnos un aspecto del eterno mudar que es el arca de su eterna e inmarcesible belleza.

POR FELIPE BELLO PIÑEIRO.



«EL SEÑOR CURA», POR ALFONSO R. CASTELAO.

-PLUS ULTRA-



GRISETTE
POR JUAN ETIENN



LA LEGACION ANTE EL



N la alta sociedad romana se ha hablado por muchos días, y con gran admiración, de la suntuosa recepción ofrecida en honor del nuevo nuncio pontificio, monseñor Aloisi Masella, por el ministro de Chile ante la Santa Sede, don Rafael Errázuriz Urmeneta. El espectáculo, creedlo, no tenía nada que envidiar a los más suntuosos de la diplomacia, con la diferencia que era mucho más raro, y es posible sólo en una ciudad como Roma. Como re-

EL HALL DE LA LEGACIÓN, DONDE EL MINISTRO CHILENO RECIBIÓ A LOS CARDENALES.



DE CHILE VATICANO

unión, en efecto, además de figurar en ella más de quince cardenales, una veintena de obispos, un número mucho mayor de diplomáticos de todo el mundo y numerosas y distinguidas damas y caballeros de la más pura aristocracia de la Iglesia Romana, la única que conserva tenazmente las antiguas tradiciones y que sabe mantener su personalidad.

Alguien quizá creerá que en las recepciones del mundo eclesiástico inspiradas en la más rígida etiqueta, las notas predominantes sean el estiramiento y la desconfianza. Nada de todo

VISTA EXTERIOR DE VILLA ERRAZURIZ, ANTES DE RUDINI, CONSTRUÍDA POR EL ARQUITECTO BASILE.



esto. A diferencia de otras recepciones del mundo cosmopolita, donde no es fácil distinguir la dama verdadera de la aventurera, al gentilhombre perfecto, de temperamento y de raza, con el advenedizo, la selección de los invitados es rigurosa, por lo cual se advierte un conjunto más homogéneo y más entonado. Los cardenales encerrados en sus flamantes mantos rojos, los obispos con los mantos violáceos, van, vienen, se cruzan, se entremezclan con los grupos de damas de sobrios escotes y caballeros de frac; la conversación se enciende, se anima; se habla poco de moda, pero mucho de acontecimientos importantes. El cardinal Gasquet, por ejemplo, se hace notar por su aire desen-vuelto y jovial, al contrario del cardinal Cagliero, que quizá a causa de su edad pre-fería un rincón tranquilo.

La recepción diplomática en la legación de la cual las cró-

EL HALL PREPARADO PA-
RA LA RECEPCIÓN A LOS
CARDENALES Y SU CO-
MITIVA.



nicas mundanas de los diarios dedicaron largas columnas, fué importante no sólo por la calidad de los concurrentes, sino también por el marco del cuadro.

La villa Errázuriz, en efecto, es una especie de templo de arte y de elegancia. Arquitectónicamente es perfecta, porque Basile, que la construyó, derramó profusamente en ella los tesoros de su ingenio, cosa que no ha hecho con igual largueza en los trabajos de la Cámara de diputados. Desde el punto de vista del mobiliario, creo que pocas residencias modernas pueden parangonarse a ésta. Ya el marqués de Rudini, entonces presidente del consejo de ministros, que la hizo construir por su cuenta en 1914, disponía de muebles de estilo elegante y sobrio; el ministro Errázuriz hizo el resto. Porcelanas de Capodimonte, terracotas de la escuela del famoso Lucas della Robbia, mayólicas de Um-

LA FAMILIA DE DON RA-
FAEL ERRÁZURIZ. CUADRO
PINTADO POR SOROLLA
EN 1906.

bria, muebles del Renacimiento,



LECHO PROVENIENTE DEL MONASTERIO DE SAN JUSTO Y QUE PERTENECIÓ AL EMPERADOR CARLOS V. (ACTUALMENTE PROPIEDAD DEL MINISTRO ERRÁZURIZ).



«LA VIRGEN DEL ROSARIO» Y UN NOTABLE CUADRO DE ESTEBAN MURILLO, REPRESENTANDO A LA VIRGEN CIRCUNDADA DE ÁNGELES.



candelabros de hierro batido, algunos de los cuales sostienen cirios pascuales regalados al ministro por Pío X y por el actual pontífice. Esculturas varias y de mérito, estatuas primitivas de los siglos XIV y XV y modernas colecciones rarísimas de miniaturas, platos en relieve de Limoges y servicio de plata maciza, uno de los cuales perteneció a Luis Felipe; tres salones de puro estilo, tienen muebles y tapicerías de la época. En el dormitorio del ministro todos los muebles son españoles del siglo XVI; espléndida la cama de madera esculpida e incrustada en bronce. Durmió en ella en San Justo el emperador Carlos V, y el ministro Errázuriz pudo adquirirlo por una feliz casualidad. Pero la riqueza principal de la señorial residencia está constituida por los cuadros de los pintores de todo país y de toda escuela. Un pintor, sobre todo, impera como soberano, y es el notable Joaquín Sorolla.

Existe, en efecto, un salón Sorolla, que podría figurar dignamente en cualquiera exposición internacional de arte pictórico.

El señor Errázuriz tiene la suerte de poseer nueve grandísimos cuadros del ilustre pintor español, el rey del color y de la técnica; entre éstos merece especial mención el que representa la familia del ministro, digno verdaderamente de un Velázquez o de Goya, considerada por todos como la obra maestra de Sorolla; el otro es una inmensa tela que representa a Jesús predicando en una barca, en el lago de Tiberiades. Estos cuadros, en 1913 fueron trasladados del palacio del ministro, en Santiago de Chile, a Roma.

— Pero, ¿cómo ha hecho, excelencia, en transformar su casa en una especie de galería-museo, conservando el ambiente y el carácter de íntimo recogimiento?

— Con mucha buena voluntad, paciencia, constancia y fe. Con la fe y la constancia, si no se hace todo, se consigue hacer mucho en la vida.

— Pero S. E. ha encontrado tiempo también para publicar grandes volúmenes de arte y de historia, como por ejemplo: *Roma, Florencia y el arte, La ciudad de los dux, Florencia en la Edad Media, Florencia y los Médici*.



Por modestia, el ministro no responde y dirige su mirada hacia la pared de enfrente, donde está colgado un soberbio cuadro de Murillo. La armonía de los colores es tal, que por algún tiempo lo admiramos juntos sin pronunciar una sola palabra. Después, para romper el silencio, he preguntado:

— ¿Qué piensa S. E. sobre las futuras relaciones entre Italia y Sud América?

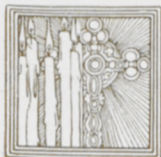
— Pienso que están destinadas a ser siempre más íntimas, y tendrán como base no solamente la latinidad y la sentimentalidad, sino muy especialmente los intereses recíprocos. Estos últimos vínculos son también más sólidos. Yo soy un entusiasta de vuestro país, donde resido desde hace muchos años porque lo prefiero a cualquier otro, y soy entusiasta no solamente desde el punto de vista artístico, sino también desde el punto de vista industrial y comercial. La nueva Italia, que trabaja y está abriendo sus caminos hacia los mercados mundiales, es digna de respeto y de admiración. Chile, por ejemplo, puede ofrecerle un largo campo para la exportación de sus productos.

Nosotros somos ricos en toda clase de minerales y materias primas. Solamente en cobre y nitrato de sodio exportamos cerca de un millardo.

Tenemos, además, diversas clases de maderas, ganados y productos varios. Ahora que se ha establecido una línea de navegación directa entre Génova y Valparaíso, los intercambios se facilitarán. Vosotros nos podréis enviar: mármol, azufre, sombreros de paja, máquinas, aparatos para destilar, y, especialmente, tejidos de seda, que son muy apreciados.

— Podremos enviar, excelencia, — he replicado sonriéndome — también cinco o seis cardenales. ¿No le parece que hay demasiados en Europa y pocos en Sud América? Me han dicho que en algunas repúblicas lo han hecho notar al Vaticano. S. E., que goza de fama de ser uno de los diplomáticos más favorecidos por su santidad, podría manifestarme algo a este respecto. Pensad que allá muchos obispos esperan desde hace años el *capello* cardenalicio.

MONSEÑOR ALOISI MASELLA, NUEVO NUNCIO APOSTÓLICO EN LA REPÚBLICA DE CHILE, UNA DE LAS FIGURAS MÁS DESCOLLANTES DE LA IGLESIA ROMANA, MERCED A SU ESCLARECIDO TALENTO Y A SUS CONDICIONES DE DIPLOMÁTICO.



UN GRUPO DE CARDENALES JUNTO AL CRISTO DE SOROLLA. DE IZQUIERDA A DERECHA: GIUSTINI, BILLOT, BISLETTI, TONTI, RINALDINI, VICO, VAN NUTELLI, GASQUET, GASPARRI, GRANITO DI DELMONTE, CAGLIERO, FRUHUVIRT, GIORGI, Y OTROS.





EL MINISTRO EN SU SALA DE TRABAJO, ACOMPAÑADO DEL SECRETARIO DE LA LEGACIÓN, SEÑOR



— Su pregunta — perdoneme la franqueza — es muy audaz. Yo no pretendo conocer ni menos divulgar el pensamiento del Sumo Pontífice; puedo decirle, sin embargo, que actualmente en Sud América tenemos un solo cardenal, y éste es el arzobispo de Río Janeiro; dentro de un tiempo no lejano, las cosas podrían cambiar mucho.

Y después de esta respuesta diplomática, y al mismo tiempo significativa, no me quedaba más que agradecer al distinguido y cortés diplomático el haberme favorecido con ella.

No creo que los miembros del Sagrado Colegio sean en Europa muy numerosos; pero, por otra parte, ciertamente en América son bien pocos y podrían ser más dada la importancia de las iglesias nacionales y las poblaciones católicas siempre en aumento.

Lógicamente es de suponer que, dados los merecimientos y el enorme progreso del Nuevo Mundo, las representaciones de la Santa Sede en esas capitales serán más pronto o más tarde desempeñadas por príncipes de la Iglesia.

RAFAEL SIMBOLI

Roma, febrero de 1920.



LOS SEÑORES DE ERRAZURIZ Y PARTE DE SU FAMILIA EN LA INTIMIDAD.

UN ASPECTO DE LA RECEPCIÓN DURANTE LA SOLEMNE CEREMONIA.

ALVARO BOREZA. ESTE LUGAR DEL PALACIO ES UN MUSEO ARTÍSTICO DE GRAN MÉRITO.



EL PÚBLICO DE LA TEMPORADA

GOUACHE DE LARCO



En una comedia de alta sociedad.



Dos admiradoras de los bailes rusos.



Listos para una audición del «Barbero».



Dos «toilettes» propias para un «vaudeville» de corte francés.



Dos «habitués» a las series de Pearl White y Moreno.



Dos entusiastas de las «matinées» de Frank Brown.

Todos los grandes descubrimientos, todos los más nobles ideales de nuestro mundo se encuentran en la antiquísima civilización china en un estado que pudiéramos llamar fósil. La pólvora, la imprenta, la filosofía pitagórica existieron en la Nación de las Cien Familias, desde siglos y siglos antes de conocerse en Europa y América. A esta lista hay que añadir el cristianismo, que ejerció su hermoso influjo en la cultura china cuando faltaban miles de años para que naciese en un humilde establo de Judea el Salvador de los hombres.

Así lo sostiene M. Paul Antonini en su libro *Les chinois peints par un Français*. Resulta curioso conocer la teoría de este sabio defensor de los chinos y de su cultura.

Dice M. Antonini: «los grandes lineamientos de la religión cristiana están trazados en los antiguos libros filosóficos de los chinos.»

Y dedica un largo capítulo a demostrar ese aserto. Daremos un resumen de la hipótesis sostenida por el autor.

Los pasajes de los libros clásicos que se relacionan con los dogmas cristianos y los caracteres que dan forma gráfica a esos dogmas son numerosos. Pertenecen al I-king o *Libro de las transformaciones*, al Tao-te-king y al Chuking. El primero de los libros es atribuido a Enoch, el segundo a Lao-sen y el tercero a Confucio.

Estos libros, desconocidos en los continentes blancos hasta fines del siglo XVIII, anteriores en varias centurias a la época de la Redención, profetizan un santo, verdadero Hombre y verdadero Dios al mismo tiempo, nacido de una Virgen.

Estos libros anuncian una Ley hecha de Caridad y de amor que se extenderá por el mundo entero, antes que el Santo de quien ella emana entre en la Cruz.

Se ha dicho que el P. de Premare, que reveló el simbolismo cristiano de ciertos caracteres chinos, ha traducido estos caracteres — estos jeroglíficos — adaptándolos a las necesidades de su causa. «Pero es necesario — dice M. Antonini — que los acusadores estudien a su vez la lengua china, que penetren el secreto de los antiguos caracteres, y que luego juzguen; ¡que no juzguen antes, sino después de estudiar!»

Se lee en el Tao-te-king: La Primera persona divina es la Unidad; la Unidad engendra la Segunda Persona; la Primera y la Segunda engendran la Tercera; Tres lo ha producido todo. La Razón Suprema no tiene igual, porque es Una.

El sabio discípulo de Lao-sen, Chuan-sen, que vivió hacia 368, se expresa así: La Primera Persona engendra su Verbo y forma con él, no dos seres, sino Dos Personas. Lao-sen dice: A propósito de los Tres en vano interrogaréis a vuestros sentidos: ellos no pueden responderos. Buscad con sólo la inteligencia y comprenderéis que estos Tres puntos están reunidos y no forman más que Uno. Porque la Trinidad, expresada por los puntos, se representa así: o bien, ...

Para completar la idea de cómo la filosofía china entiende y figura el misterio de la Santísima Trinidad, citaremos las palabras de Tse-hov-tse: Por Y (—, unidad) se indica Aquel que es soberanamente Uno; por Eul, (=, dos) Aquel que es copartícipe; por San (= tres) aquel que convierte. Uno es como la raíz; Dos como el tronco; Tres es el Espíritu. De aquí este axioma: Todo ha sido hecho por el Uno, erigido por el Dos, perfeccionado por el Tres.

Los king, o Libros Sagrados, encierran la idea de un Dios único, Una y Tres Personas. Notemos que el carácter tchu, por el cual se designa comúnmente al Señor del Cielo (Tien-tchú), está formado de Tres Unidades, ligadas entre sí, constituyendo el vocablo uang, rey, coronado por el signo que indica la divinidad. Todavía en otros textos que: El Señor del Cielo es rey por Sí Mismo, que Es por Sí Mismo.

El quincuagésimo símbolo del I-king (Libro de las Transformaciones) da estas palabras: El Santo Hombre estableció un banquete, mediante el cual pudo ofrecer al Señor un sacrificio agradable.

Lao-sen compuso un libro para enseñar los senderos del Tao y del Te, es decir, la Palabra y la Virtud. ¿Qué signo es ese tao? Hay diversas opiniones. Formado por los signos de la inteligencia y de la marcha significa: el camino, la virtud,



ANTES DE QUE EL SANTO ENTRE EN LA CRUZ.

UN MISTERIO CHINO CRISTO EN CHINA ANTES DE CRISTO



LEYENDA DE LA ESTELA SIN-GUAN-FU.

enseñar y hablar. El P. Remusat, al traducir Tao por palabra le dió el sentido exacto que tiene en el texto de Lao-sen: La palabra expresada por la palabra no es la Palabra Eterna. ¿No parece que oímos a San Agustín que grita: La Palabra que resuena en el tiempo que pasa, no es la Palabra Eterna?

Aunque se objete que Tao debe traducirse en otro texto por sendero, no se puede asegurar que deje de ser el símbolo de Jesucristo. ¿No decía El: Yo soy el camino que marcha; yo soy el Sendero la Verdad y la Vida?

Confucio llama al Santo, cuya venida anuncia, Este Hombre, y en el I-king se lee el término y-jen, Un Hombre, empleado para designar al Hijo del Cielo.

Pero he aquí un pasaje y un signo más notable, que nos conduce hasta la idea del Sacrificio Eterno. Confucio ha dicho: El hombre con el que yo lleno mi pensamiento es el Hombre Hermoso, el Hombre Bueno y Dulce del Occidente (mei-jen). Y lo que maravilla es que este signo mei, formado por el signo de la grandeza soportando el signo iang, que quiere decir Cordero. Este hombre hermoso y bueno de occidente es, pues, un Hombre Cordero. Se le representa como el Dios-Hombre o como el Segundo-Hombre, eul-jen.

«De este modo — añade M. Antonini — la antigüedad china esperaba un Santo, un Hombre-Dios, un hombre bueno, un Cordero. Y le deseaba, según atestigua Mencio cinco siglos antes de nuestra era, como hierbas desecadas que tienen necesidad de las nubes y del arco iris.» El P. de Premare hace notar que el signo del arco iris y el de las nubes se descomponen en signos que significan el Verbo, un Niño, descendiendo del cielo como una lluvia. Este Santo, igual que todos los héroes chinos, nacerá de una Virgen. La maternidad milagrosa de algunas vírgenes está admitida sin discrepancia por los antiguos chinos, y aun en nuestros días los filósofos reconocen que algunos de sus grandes hombres, Heou-tsi y Sie, por ejemplo, fueron hijos del cielo nacidos de doncellas, madres por el solo poder del cielo.

Al lado de estos relatos maravillosos, que precedieron en varios siglos a la venida del Mesías, se encuentra una especie de culto que se practica en Chan-tong, sobre la Montaña de la Paz, en honor de una Virgen-Madre, Flor de Occidente, Madre del Cielo. El origen de esta devoción no parece remontarse más allá de mil quinientos años. Es lógico creer que fué introducido en China después del concilio de Efeso, celebrado en 431, y al cual asistieron presbíteros de Oriente.

A la Virgen-Madre de la Montaña de la Paz se la invoca como mediadora entre los hombres y el Cielo. Un número considerable de figurillas de barro o porcelana representando niños rodean el altar sobre el que está colocada esta imagen. Añadamos que en todas las provincias del imperio se ven en los caminos y en los puentes pequeños hornacinas adornadas con estatuillas de la Virgen Madre, Kuan-yo, alrededor de las cuales se acumulan exvotos de todas clases, particularmente zapatos de mujer.

Hacia el año 60 de nuestra era, reinando Hiao-Min-ty, se envió una delegación a la India. Los delegados tenían orden de descubrir el Santo de Occidente, que el emperador había visto en sueños. Los budistas aprovecharon la ocasión para engañarles, haciéndoles ver que Buda era ese santo, y la delegación volvió a China acompañada por varios bonzos. Así se introdujo en el imperio la religión budista.

Ahora falta hablar de la estela de Sin-guan-fu, monumento que en 1623 se descubrió. Es una prueba fehaciente de que el cristianismo, que según hemos visto, era esperado por los chinos, fué introducido en el imperio por Olopen, hacia el año 635. El emperador T'ai Tsung se convenció de la verdad cristiana, ordenando la propagación de las doctrinas de Jesucristo.

De cómo aquella tierra fué un cementerio de misioneros que encontraron allí el martirio, es cosa que pertenece a la historia.

P. LEMAIRE.

ILUSTRACIONES DE ALVAREZ.



LAS TENDENCIAS EN EL RENACIMIENTO

POR
JOSE-MARIA
SALAVERRIA

El dualismo existente en la sociedad de los siglos XVI y XVII, es un tema de estudio que ha tentado a muchos críticos e historiadores. Por una parte se abría el Renacimiento a todas las solicitudes de la inteligencia libre y a todos los encantos de la jocunda vida pagana, mientras paralelamente producíase la más enérgica reacción del espíritu cristiano.

Las dos tendencias, sin embargo, no eran mutuamente inexplicables, sino que se correspondían y se justificaban como siempre ocurre con los antagonismos. A la floración pagana que trajo, en pompa sin igual, el Renacimiento, pronto respondió la especie de furia ascética con que los reformadores y los místicos infundían al viejo dogma una energía formidable. El esfuerzo cristiano fué entonces inaudito. Tan pronto como surge Lutero frente al Papado, que había sido bañado por la ráfaga pagana, he ahí que San Ignacio de Loyola salta presto a la lucha y toma sobre sí la faena de restituir a Roma el prestigio y la autoridad.

Ambos esfuerzos, al fin, son correlativos, porque nacen de una misma causa: la interpretación sensual de la vida aportada por el Renacimiento. Contra el mismo adversario se lanzan

protestantes y católicos, y de aquel fervor combatiente brotan los puritanos, los hugonotes y todas las sectas revisionistas, a la vez que los grandes teólogos, los mártires evangelizadores, y, particularmente, los místicos católicos.

Es sobremanera curioso el espectáculo de esa convivencia de dos inclinaciones tan contrarias en el seno de una sociedad. Todavía hoy nos asombra cómo en aquella civilización de honda estructura cristiana los espíritus más exigentes y austeros tienen que pactar con el paganismo.

El Arte, desde luego, se apodera del mando, y dentro de las iglesias se apresuran a correr las ninfas y los pequeños faunos en la esbeltez graciosa de los frisos y arcos de medio punto.

Los artistas pintan Virgenes y Crucificados, pero se reservan, casi en la misma proporción, el pintar apoteosis mitológicas. Los aposentos del propio Felipe II están adornados tanto de episodios bíblicos como de escenas paganas. Es porque el Renacimiento traía un incomparable vigor intelectual y un prestigio de cosa cesárea, opulenta, grandiosa. La sociedad cristiana se sintió frente a aquello demasiado modesta, pobre, ignorante.

Todas las inteligencias aceptaron la supremacía del mundo renaciente. Hubiérase tenido por bárbaro e incivil al hombre que no acatara el nuevo régimen intelectual. Así es cómo vemos a muchos espíritus hondamente cristianos rendirse ante la ola y claudicar con timidez, perdiendo el derecho a la más alta acepción mística por los goces de la ciencia, de la erudición y del culto de las clásicas formas que el Renacimiento les brindaba.

Uno de estos espíritus claudicantes, y, sin duda, atormentados (a pesar de la aparente compostura serena), es Fray Luis de León. El alma del docto fraile, formada para los vuelos místicos, ha sido captada por el Renacimiento y cae en brazos del paganismo. La culpa es del alma curiosa, ávida de saber y conocer y, como

ninguna, sedienta de las exploraciones intelectuales. Una inteligencia moderna se ha de sentir invadida de admiración y respeto al repetir aquella oda a Felipe Ruiz, que comienza con la obligada invocación de todo religioso, o sea el anhelo de abandonar la cárcel de nuestra vida ineficaz y contingente.

*¿Cuándo será que pueda
libre desta prisión volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura sin
[duelo?]*

Pero aquí Luis de León nos desconcierta, porque su poesía suave, empapada de beatitud, no se contenta con hallar a Dios y anegarse en su hermosura; no pide la muerte para descansar, sino como un estímulo de actividad; para conocer...

*Allí, a mi vida junto,
en luz resplandeciente conver-
[tido,
veré distinto y junto
lo que es, y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.*

Esta angustia por conocer, esta zozobra por lo inmensamente ignorado, Fray Luis de León la siente con una efectividad tan viva, que parece un contemporáneo nuestro. Sin duda en todo místico existe implícitamente el anhelo de conocer; quiere penetrar en Dios por lo que tiene

de hermoso, de amado, de benéfico. Pues bien; Fray Luis de León acaso olvida una vez esta codicia mística del divino amado, y pone como punto primero, y el más interesante de sus ansias, la resolución de los enigmas científicos. Llegar a Dios, núcleo de toda verdad, y pedirle la llave del misterio, para abrir la puerta de aquel panorama inefable donde están, como en inmensa biblioteca, ordenadas y presentes todas las verdades.

*Veré las inmortales
columnas do la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que a la mar hinchada
la Providencia tiene aprisionada;
por qué tiembla la tierra,
por qué las hondas mares se embravecen;
d' sale a mover guerra*

*el cierzo, y por qué crecen
las aguas del Océano y decrecen.*

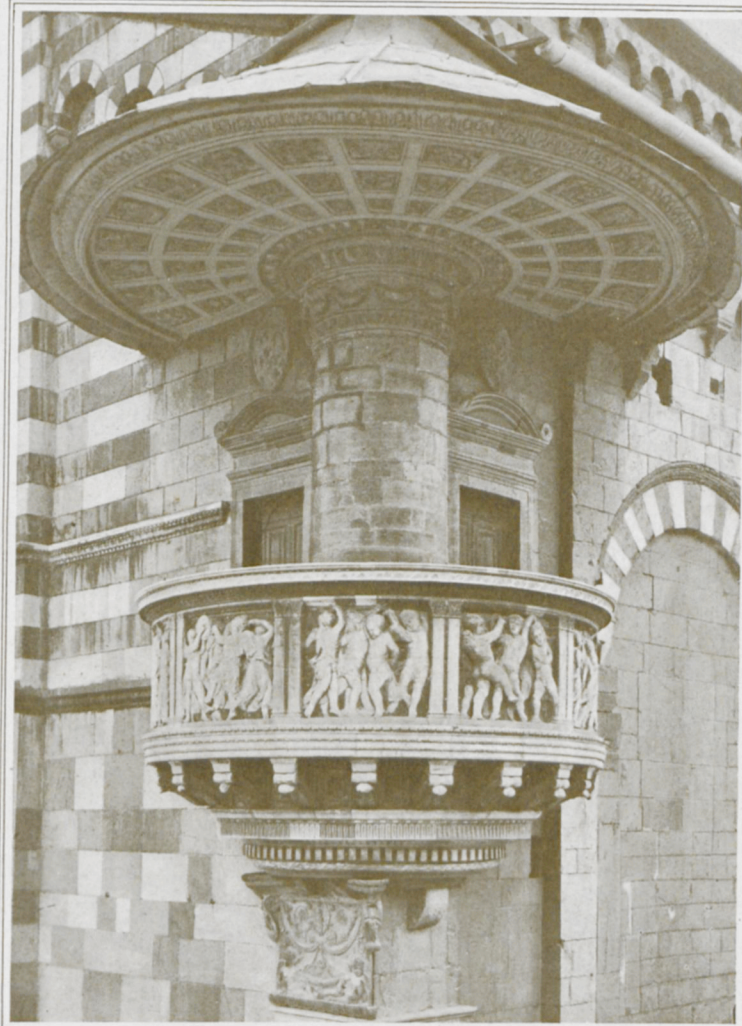
*Quién rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
por qué están las dos Osas
de bañarse en el mar siempre medrosas...*

Mientras tanto, al verdadero místico no le interesan las verdades puramente intelectuales ni le importa el conocimiento y la explicación de los fenómenos físicos. ¿Para qué?

Está obseso por la idea de la luz divina, y el resto le es indiferente. Bastante tiene con su mundo de conflictos sentimentales, y hasta sociales. Piensa que el problema del dolor universal anula todos los otros temas, y que la esperanza de refugiarse en el foco del incendio divino vale por todas las aspiraciones de lo contingente.

Ni San Francisco de Asís, ni San Juan de la Cruz, pierden nunca un mínimo de sueño por el anhelo del conocer intelectual y científico. Como lo que caracteriza acaso al místico es su desconcertante falta de apatía, de curiosidad científica.

Madrid, enero de 1920.



PÚLPITO EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE PRATO, PRIMOROSAMENTE
ESculpido POR DONATELLO.



EL M.F. ALVIS DE LEÓN
MDXXVII+MDXCI



Decision..

OLEO • FRANCISCO •



PRADILLA • ORTIZ

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

PROPIEDAD

DE • DON •

*Si ayer no más la libertad sagrada
Cayó expirante, de fujuy en el valle,
Si en lid tremenda se quebró su espada,
¡Un alma! ¡su alma! nos dejó Lavalle.*

*Miradla ¡es su hija! la bendita anciana
Que al desvalido prodigó cariños,
Que en lid pasó con la miseria humana
Su larga vida libertando niños...*

*¡Ah! no extrañéis si en justiciera hora
Vengo a ceñir con emoción secreta,
¡A la sien de esta gran libertadora
El laurel de la patria y del poeta!*

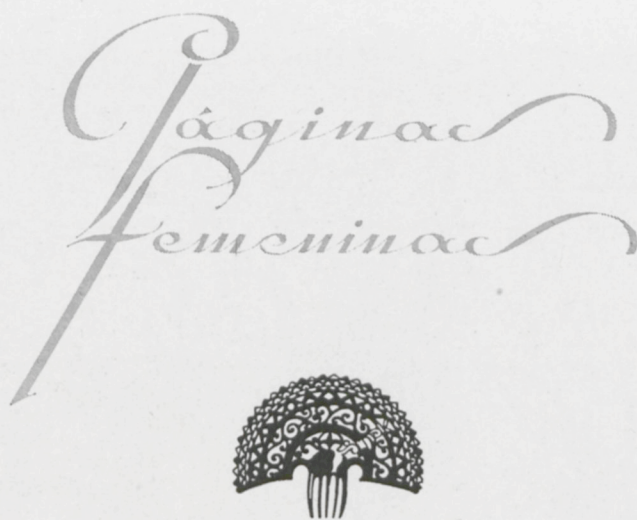
RAFAEL OBLIGADO.

¿Qué palabras podrían ser mejor símbolo ni mayor elogio de una vida femenina que las estrofas inspiradas por la actuación de la ilustre matrona argentina, doña Dolores Lavalle de Lavalle, al cantor de nuestras leyendas?

«Pasó su larga vida en lid con la miseria humana, libertando niños...» porque su corazón atesoraba todas las ternuras, como su espíritu privilegiado todas las dotes del talento, realizadas por una cultura excepcional, y porque el acendrado patriotismo que se revela en todos los actos de la noble existencia que deseáramos sintetizar como un ejemplo para la mujer argentina, le impusieron el servir a su patria en los campos en que la mujer puede hacerlo, la beneficencia y la educación...

Pasó la venerable dama veintitrés años de su juventud, allende la cordillera, en el país hermano, donde cultivó el trato e inspiró tan firme amistad como alta estimación a personalidades cuyo nombre nos ha hecho familiar la historia de Chile y la de la Argentina; el almirante Blanco Encalada, el entonces presidente general Prieto, los generales Las Heras, O'Brien, Bulnes y Pintos; los emigrados argentinos, que hallaron un segundo hogar en la república vecina, Mitre, Sarmiento, López, Frías, Ocampo... aquellos primeros años, vividos en un ambiente que vivificaba y enaltecía el amor y heroica abnegación de sus hijos, por esa patria que vivía la época más trágica de su historia, sellaron el alma de la gran patricia con todo el fervor y el entusiasmo que derramó luego a manos llenas, como inagotable caudal, en favor de los desheredados de la suerte, pero yendo siempre sus preferencias hacia el sonriente miraje, ¡hacia los niños!, que eran la esperanza de un porvenir mejor, toda la compensación de los hogares devastados por el flagelo de la tiranía, y luego de las pestes, que asolaron la vieja aldea, cuando debía combatirse al espectro implacable y salvar a centenares de niños huérfanos, exponiendo la propia vida... Así vemos figurar a la señora de Lavalle en la corporación oficial de damas que constituye verdadero timbre de honor de nuestra historia, en la Sociedad de Beneficencia de la Capital, a la que se incorporara el 1.º de diciembre de 1870; breves días después, la epidemia de fiebre amarilla asolaba la ciudad, y se iniciaba la joven señora de Lavalle — pues había contraído enlace con su primo don Joaquín Lavalle el 25 de agosto de 1867 — en la misión de heroica caridad en la que no ha desmayado jamás... De aquella época nefasta data la fundación — improvisada — del Asilo de Huérfanos, hecha por las Damas de Beneficencia, quienes arbitraron los medios de asilar a aquellos pobrecitos, hacinados forzosamente por las autoridades, en un desamparado corralón; siendo la señora de Lavalle una de las más abnegadas y perseverantes entre las damas que desdeñaron el peligro, por salvar aquellas pequeñas existencias, velando por su porvenir... Luego, en el primitivo Hospital de Niños, en el que se instalara, abandonando los halagos del hogar, para combatir la epidemia de oftalmía purulenta propagada en todo el establecimiento, luchando personalmente para conseguir el cumplimiento de las prescripciones médicas...

Pronto ha de celebrar la tradicional corporación las bodas de oro de su venerable socia, consejera vitalicia desde hace diez años, después de haber sido cuatro veces presidenta y seis veces secretaria de la misma, actuando al lado de las presidentas: señoras doña María Josefa del Pino, María Antonia Beláustegui de Cazón, Micaela Cascallares de Paz, Angela Villegas de Lahitte, Emma van Praet de Napp y Julia Muñoz de Cantilo, prestigiosas personalidades de la sociedad argentina, cuyos nombres evoca siempre la señora de Lavalle con honda y afectuosa emoción... sobre todo el de doña Emma van Praet de Napp, su compañera hasta hace tan pocos años, cuyo



Sra. Dolores Lavalle de Lavalle

*Se me pregunta qué edad
tengo y contesto: Cumplo hoy
89 años, y creo haber servido a
la patria en los campos en que
una mujer puede hacerlo, la
beneficencia y la educación,
como lo sirvió mi padre en
los campos de batalla, siendo
mi mejor recompensa verme
rodeada de tantas y tan buenas
amigas que me manifiestan
su cariño.*

Dolores Lavalle de Lavalle

AUTÓGRAFO DE LA ILUSTRE DAMA.

último retrato tiene sitio preferente entre los más caros recuerdos y reliquias que la rodean.

Tan intensa actuación, como miembro dirigente de la más alta corporación femenina del país, no impidió que su espíritu progresista marcara nuevos rumbos en favor de las criaturas humildes; la abnegada libertadora de niños acogió con verdadero entusiasmo la idea de propiciar en nuestro ambiente la fundación de escuelas, en las que las hijas de hogares humildes pudieran obtener la educación práctica que las ayudaría a ganar honestamente su vida; poco tiempo después de enunciarse el proyecto, se inauguraba, merced al esfuerzo de la señora de Lavalle, secundada por un grupo de entusiastas colaboradoras, la Primera Escuela Profesional de Mujeres que haya sido establecida en la República Argentina por la Sociedad Santa Marta, que costó esta fundación, con recursos arbitrados por medio de fiestas de caridad y donaciones privadas; y fué designada con el nombre de Santa Marta aquella sociedad formada por la señora de Lavalle, inspirándose ésta en el pasaje del Santo Evangelio: «habiendo ido Nuestro Señor Jesucristo a casa de Marta y María, aquella era muy hacendosa y se ocupaba con mucho afán de los quehaceres domésticos...»

Y así predicaba con el ejemplo la ilustre fundadora; infatigable, en la lid con la miseria humana libertando niñas, para educarlas en el santo temor de Dios, proporcionándolas una profesión honesta, con la que pudieran sostener a sus familias.

Catorce años después de instalar esa primera escuela en la modesta casa de la calle Venezuela, N.º 1362, los poderes públicos y la sociedad argentina, representada por sus más altos y autorizados exponentes, consagraban la actuación de la ilustre patricia, nacionalizándose la escuela a la que dedicara sus desvelos, y que ostenta hoy el nombre de Escuela Dolores Lavalle de Lavalle, profesional de mujeres. La primera en la república, fundada por la Sociedad Santa Marta...

Han transcurrido los años, después del conmovedor homenaje tributado con ese motivo el 18 de octubre de 1908, a la mantenedora de las más nobles tradiciones de nuestra vida nacional; han transcurrido los años, respetando la venerable figura que cumplirá ochenta y nueve años de edad, el día 27 de mayo, fecha que prolonga la jubilosísima rememoración de nuestras glorias, puesto que en ese día desfilan por la residencia de la ilustre dama las más altas autoridades, como las delegaciones de las más importantes instituciones femeninas del país; cada una de ellas se enorgullece de consignar en sus anales algún acto de su venerada consocia, algún consejo de su espíritu siempre joven, maravilloso eslabón entre épocas que fueron y nuestra vida moderna, compleja y vertiginosa... El Consejo Nacional de Mujeres Argentino, la Liga Patriótica, la Liga contra la Tuberculosis, la Sociedad Protectora de Huérfanos de Militares, han aclamado a doña Dolores Lavalle de Lavalle como su presidenta honoraria, respetuoso y justiciero homenaje a sus virtudes y prestigios...

En su derredor perdura constantemente la veneración de los suyos y la de las generaciones que han aprendido a admirar a esta verdadera reliquia nacional, deseosa de compensar, con su respetuoso cariño, los claros que han ido haciéndose en su familia, en sus amistades... Una sola de las amigas de la juventud es con la que puede evocar los más caros recuerdos de otros tiempos; la venerable matrona doña Corina Madero de Baltar, hija de don Juan Madero, a quien llamara *mi tocayo*, su íntimo amigo el general don Juan Lavalle... Con ella evoca la noble dama los más caros recuerdos, pero no desdeña referir a las sobrinas y amigas que la rodean siempre, haciendo gala para ellas de un ingenio vivaz y oportunísimo, sus interesantes viajes, las travesías de la cordillera, cruzada siete veces; así lo manifestó últimamente al condecorar, en solemne ceremonia, al capitán Almonacid, nuestro gran señor del espacio... «No veo, díjole, que sea una hazaña el cruzar la cordillera de noche, pues yo hice lo mismo el 6 de diciembre de 1849, y sólo hay entre nosotros una pequeña diferencia: usted pasó volando sobre las nubes, y yo... en mula». Y más de una jovencita, inquieta y anhelosa, antes de asistir a su primer baile, escucha, entre curiosa y emocionada, la crónica de aquel célebre baile de San Felipe del Aconcagua, pueblo situado al pie de la cuesta de Chacabuco.

LA DAMA DUENDE



-PLUS ULTRA-

EL TEATRO ESPAÑOL JACINTO

PLUS
ULTRA
EN MADRID



ficaron Hugo y Rubén; quiero decir que es obra de poeta. Una fábula infantil ha servido de cáñamazo al hilo de oro de su fantasía y de su pensamiento.

A nosotros, nos ha dado esta obra la sensación de una plenitud espiritual; se adivina en ella que su autor, tras mucho ahondar en la ingrata materia humana, ha llegado a esa región profundísima donde se encuentra la serenidad. Las palabras en *Y va de cuento...* son cual las de un dulce razonar de niño que lleva a sus espaldas el mundo de la sabiduría. Lo que esencialmente debe ser un poeta.

Confirmando y definiendo ya, la tendencia filosófica que se advertía en algunas de sus obras, *Y va de cuento...* está impregnada de substancia teosófica, de iluminaciones que, a través de una sombra de siglos, nos llegan de los Brahmanes y los Vedas.

El gran acierto de Jacinto Benavente en esta obra ha sido hacerla absolutamente fantástica, para que en ella pudieran desplegarse sin trabas las alas de su fantasía y no tuviera su pensamiento que ceñirse a exigencias escénicas o a la modalidad de un carácter.

Obra de poeta, a través de personajes simbólicos habla siempre el autor. Hacía tiempo que Jacinto Benavente nos había dado pruebas de su predilección por este teatro que se aleja del sentido de realidad inmediata, para crear otra realidad interior, cogiendo sus elementos de la inteligencia y el ingenio y no de las pasiones.

El estreno, casi simultáneo de *La Cenicienta*, obra del mismo carácter que *Y va de cuento...*, pero de menor enjundia, hacía suponer una nueva orientación en la obra de Jacinto Benavente; pero pronto viene el estreno de *Una Señora* a desvirtuar esta opinión; viene, además, a poner de manifiesto la portentosa facultad creadora de su autor y el espíritu de renovación que la informa.

Una Señora es obra de técnica, a la cual su autor no nos tenía acostumbrados; Benavente, aquí, nos ofrece la emoción escueta. Es la tragedia de un alma ofrecida a nosotros con una maravillosa simplicidad. El hombre ingenioso no aparece

EN el escenario del teatro español contemporáneo aparece Jacinto Benavente ostentando el cetro de la primacía. Y se aparece insinuante y sencillo, pero dominador, sin gestos aparatosos, porque es de hombres superiores el dominar con la sonrisa... Tiene la especial virtud de ser admirable sencillamente.

Sin embargo, su nombre está en descrédito en estos últimos tiempos; a pesar de que nadie puede disputarle su puesto... Es que el pueblo tiene especial predilección en hacer ídolos, para después lapidarlos. Hace poco, al pronunciar yo palabras de alabanza para su arte entre un grupo de escritores, alguien dijo muy asombrado: — Veo que tiene usted una admiración provinciana por Jacinto Benavente.

— Todo lo contrario, le contesté; lo provinciano, en este caso, es la actitud de ustedes: entronizar a un hombre para después tener la pueril satisfacción de volverle la espalda. Yo sigo viendo en Jacinto Benavente el hombre que ha escrito muchas bellas páginas, que ha urdido infinitas escenas llenas de gracia y de ingenio; que ha sabido acercarse a Dios creando almas...

Benavente se presenta en la escena española desalojando de ella con una sonrisa el gesto declamatorio y pseudo-trágico de un José Echegaray. Es la ironía, la máxima expresión intelectual, sentido de la vida que hizo encarnar en Crispín, Diógenes moderno. Pero si ésta es su especial característica, no es la única modalidad; su ingenio, ágil y fuerte, sabe renovarse continuamente y ofrecernos toda la gama de las sensaciones.

Si hubo error en su obra, a nuestro juicio, fué cuando el poeta quiso convertirse en demagogo; como un síntoma fatal de nuestra época, tampoco él escapó a la preocupación política; acaso como una prueba más de la superioridad de su espíritu, no culminó en ella.

Hoy, de nuevo entregado por completo al arte, vuelve a imperar, seguro y alto, sobre la escena.

Dos obras bellísimas, las dos de diversa ideología y diferente técnica, estrenadas en esta temporada, pueden servirnos de ejemplo: *Y va de cuento...* y *Una Señora*.

En la primera, ha extendido sus alas líricas en el divino azul que glori-



CONTEMPORANEO BENAVENTE

en esta creación, que es un prodigio de claridad, sencillez y naturalidad.

Para nosotros, que creemos que la labor del artista debe ser un largo trabajo para llegar a darnos la emoción desnuda que él ha sentido y visto, lo que parece tan fácil y es tan difícil, este es otro signo de la plenitud espiritual de Jacinto Benavente. Si. Cuando en el público empieza a cuajar la especie de su agotamiento y su decadencia, estas obras vienen a confirmar de una manera rotunda su potencialidad y su florecimiento. ¡Y pensar que apenas escrito esto, tal vez mañana, nos sorprenderá con otras obras ante las cuales estas palabras resultarán envejecidas! En verdad, es muy efímero el comentario, bueno o malo, que pueda hacerse a la obra del genio, pues esto lo oscurecerá todo con el imperativo de su condición privilegiada: ¡Crear!

Paralela a esta labor extraordinaria, una vida extraordinariamente sencilla y cordial. Todas las noches, después del teatro, de una a cuatro de la madrugada, algún café de la Puerta del Sol — hoy es el Lisboa — sabe de su presencia. Alrededor de él, autores, cómicos y gentes que nada tienen que ver con el arte. No se necesita gran cosa para frecuentar su *peña*, porque, aparte sus amistades predilectas, para todos los demás tiene la misma sonrisa cordial... tal vez indiferente. Sólo le conocemos un amigo íntimo e inseparable: el cigarro puro.

No se prodiga mucho en una conversación general, y, si habla, nunca es para ocuparse conseriedad de un tema; dijérase que estas horas del café son para él un descanso en el que procura eludir toda preocupación. Por eso sus palabras son más bien de ironía y de gracia.

Físicamente, su figura pequeña apenas se percibe, porque el interés de su cabeza reclama toda la atención. Simplificando la visión de Benavente en el recuerdo, queda el óvalo ensanchado de su cráneo, cerrado por la barbilla puntiaguda. Y en esta visión están sintetizadas las dos líneas generales de su inteligencia: amplitud y agudeza.

POR
VALENTIN
DE PEDRO



EL TEATRO RÍOPLA-
TENSE PUDO CON-
TAR CON UNA OBRA
DEL MAESTRO



En el saloncillo del teatro Español, del cual es actualmente empresario, recordaba hace unas noches Jacinto Benavente su viaje a la Argentina. Fué hace diez años, con la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Conserva de Buenos Aires un recuerdo vivo y grato. Es curioso oírle hablar con gran naturalidad, como si estuviera familiarizado con él, de nuestro teatro y nuestros actores: Florencio Sánchez, Coronado, Battaglia, Pablo Podestá, Parravicini...

—Lo que más me interesó de aquel teatro, decía, fué lo que tiene de original y castizo. Asistí con frecuencia a un teatro-circo donde se representaba *Juan Moreira*, *Calandria*, *Santos Vega* y otras obras de género gauchesco. Es claro que es una cosa primitiva; pero el día que un poeta le dé un valor artístico, se conseguirá un teatro original y de gran fuerza emotiva y dramática...

Y ocurría que cuando yo les decía mi predilección a los argentinos, no les parecía bien y quedaban muy extrañados, como si ellos no tuvieran nada que ver con su tradición. Seguramente aquella sociedad creía que había nacido ya así, como ahora está, por arte de encantamiento...

El teatro más en boga, que imita al francés o al español, no tiene ningún interés, o por lo menos no lo tenía entonces, salvo el de Florencio Sánchez, que es un dramaturgo de excepción...

Yo traje muchísimas obras, porque me interesó y sigue interesándome, aunque ahora no lo sigo tan bien como antes, el movimiento literario americano. A poco de volver de allí me enviaban muchos libros y revistas, pero luego fueron escaseando y ahora me llegan muy pocos. Entonces había pensado escribir una obra sobre Rozas, me interesó mucho aquella época. La hubiera hecho, pero un escritor argentino, entonces creo que secretario del anterior presidente de la república, me dijo que él escribía otra con ese mismo asunto. Para evitar una repetición, le propuse que la hiciéramos juntos; pero pasó el tiempo; él había quedado en enviarme sus originales, y no los recibí nunca; — me interesaba saber la interpretación que daba al asunto un argentino — ha pasado el tiempo... ya es muy difícil que lo haga...

Todo esto lo dice Benavente con su voz apagada y monótona, y entre interrupciones de gentes que entran a saludarlo. Habla sin mirar fijamente a nadie mientras fuma el puro, dándole vueltas con sus finos dedos.

El traspunte corta estos recuerdos, llamándole para no sé qué cuestión de orden interno, y en el silencio que ha dejado la rápida marcha del gran dramaturgo, yo quedo obsesionado con la idea de esta obra, de lo que hubiera podido ser... Sería una gran tristeza que quedara trunca esta idea que anidó un día en su cerebro privilegiado y que hubiese marcado una época en nuestra dramática nacional.



«Que en el fundar mi casa hubo uno a modo de entronque mío en la naturaleza...»

MARQUINA.



O comparto la preocupación inamistosa y restrictiva de que hablar en tono personal sea indicio de vanidad o pretensión. Pienso, por el contrario, que nada hay más honrado y leal, y que si todos, hombres y mujeres, escritores o no, se limitaran a hablar de lo que saben con sencillez y verdad, y decir siempre: yo siento así, a mí me ha ocurrido esto, yo incurri en tal error u obtuve tal resultado, el mundo ganaría inmensamente en experiencia, y contribuiríamos a despejar el camino para los que vienen detrás.

Humanizar y simplificar la vida, acortar distancias, definir nuestra personalidad, difundir nuestro yo en expansiva comunicación amistosa, es siempre fecundo en sugerencias buenas, en felices inspiraciones. No creo que ninguna idea grande haya nacido de conversaciones o tratos convencionales.

La sinceridad en el ambiente social es algo tan necesario y saludable como la higiene.

Y si consideramos que las relaciones sociales, las especulaciones mentales, las divagaciones del espíritu, los más arduos problemas de gobierno, y aun las conclusiones de la ciencia, no son sino cosas humanas, imperfectas y deficientes, susceptibles, por lo tanto, de mejoramiento; si no se pretende decir palabras definitivas o establecer principios infalibles, es muy fácil habituarse a pensar en voz alta; y así nuestras palabras no siempre serían ruidos vacuos o charla insubstancial; porque al unguirlos de sinceridad, les daríamos, por lo menos, el calor de un rayo de sol, que acaso auxiliaría a los que sincera y afanosamente buscan el mejor camino; como uno de esos relámpagos oportunos que, en una noche tempestuosa, nos ayuda a encontrar un objeto olvidado en el jardín, o el principio de un sendero, que ha de conducirnos hasta la casa. Hasta la luz de una luciérnaga es a veces salvadora.

Por lo general, las personas muy reservadas y medidas, son grandes vanidosas, en quienes el temor de errar es más fuerte que la necesidad de expansión. A mí me encanta errar, porque eso despierta en los que me rodean el deseo de sacarme de mi error, lo que motiva largas conversaciones interesantísimas.

La religión predica humildad, y el fanatismo ha exagerado y corrompido el concepto. Humildad no quiere decir denigrarse o anularse a sí mismo, sino reducirse a la justa proporción dentro del orden de la naturaleza; y yo entiendo que podemos hablar con la misma humildad de nuestras cualidades que de nuestros defectos; basta para esto tener un concepto claro de la vida. ¿Acaso la luna se pone soberbia o engreída por el constante homenaje de todos los corazones del mundo? ¿Qué culpa tiene ella? ¿Qué culpa tenemos nosotros?...

Dar exterioridad a las excelencias morales y ponerlas en evidencia ante los hombres, es servir a Dios, honrar a los antepasados y dignificar la humanidad. «En presencia de un alma cuyos actos, de positiva grandeza, exhalan un perfume tan grato como el de las flores, ofrendamos al Ser Supremo un homenaje de gratitud por la existencia y posibilidad de semejantes magnificencias», nos dice Emerson.

Sólo es presuntuoso y contraproducente la simulación de valores morales o intelectuales, que no resisten al análisis ni a la fina percepción de los espíritus iluminados.

Y si partimos de un punto de vista humano y, sobre todo, femenino, nada más natural y provechoso que hablar de nuestra casa, de nuestros hijos, de nuestra vida.

Nunca he podido comprender de dónde viene la preocupación de que hablar, en rueda de señoras, de los chicos, sea cursi. Nada me parece tan cursi como la preocupación de lo cursi.

Así, pues, desafiando este temible fantasma de la cursilería, terror y espanto de la mujer moderna, quiero hablar, sin la menor pretensión, de decir cosas nuevas, sino de recordar las viejas que, a fuerza de serlo, parecen olvidadas y demodées en el vértigo disolvente de la vida moderna, de la dicha de ser madre cuando se sabe vivir para esto.

Siempre que un problema de educación se plantea en mi cerebro, pienso en madres y no en maestros; porque es en la primera infancia, antes que el niño haya adquirido la noción de las conveniencias, cuando se pueden percibir y sorprender en sus primeras manifestaciones, todas las modalidades de su temperamento.

Por eso me ha parecido siempre un contrasentido ese exagerado afán con que algunas madres torturan a sus hijos desde la cuna, para hacer de ellos muñecos auto-

máticos, creyendo educarlos, y confundiendo lamentablemente educación con amaneramiento, lo que les quita toda espontaneidad en su presencia; pues el temor de disgustar con un gesto o una palabra, cohibe y paraliza toda expansión infantil. A esta clase de educación se refiere Lhotzky cuando dice: «No puedo mirar a un niño sin sentir compasión. Pienso que lo van a educar». Piensen las madres lo que sería del mundo sin la inocente espontaneidad de los niños; esta inagotable fuente de frescura en la cual la vida toda «se renueva y se lava».

Esto de educar a los niños es mucho más serio de lo que parece; porque la sola educación razonable y eficaz consiste en rodearlo, desde que nace, de un ambiente de cultura, moderación y moralidad, que baste, por sí solo, a darle el tono de la vida, sin lo cual ninguna máxima ni precepto tendrá sentido para él; y es muy fácil que se acostumbre a pensar que todo lo que se le enseña, es para cuando esté en sociedad, pero que en su casa... es otra cosa... Esto, y acostumbrarlos a estar limpios por fuera, es lo mismo.

Tengo la debilidad de buscar siempre el móvil de las acciones. Para mí nada significa un gesto, si no nace de un pensamiento o de un sentimiento; y creo que el primer cuidado de una madre debe ser el de saber cómo sienten y piensan sus hijos. Para esto es necesario una cierta libertad en los niños, y una permanente vigilancia y observación de parte de las madres.

Ningún gesto de un niño carece de importancia; por ejemplo: para mí habría sido desesperante ver que alguno de mis hijos manifestara la tendencia a hacer trampas

colar podrá desviarlo; porque esta amante abnegación habrá plasmado en su alma la nuestra; estarán como inmunizados, y serán como tierra refractaria a todo calor que no sea el nuestro, a toda influencia que no sea la nuestra.

Cada hogar debe ser un templo de la infancia. Si todas las madres sintieran así la vida; si comprendieran la dicha inmensa, la compensación inmediata y permanente de cada pequeño afán, y se dedicaran con amor y fe al cumplimiento de este sacrosanto ministerio de la maternidad, ¡oh qué gran país haríamos!

UN PARÉNTESIS

Con todo dolor del alma, no creo en la eficacia de la educación, para modificar temperamentos. Hay, por desgracia, organizaciones morales, tan absolutamente refractarias a toda idea sana, desinteresada y leal, que llega uno a preguntarse si la instrucción, para esa clase de seres, no entrañará un peligro social, ya que sólo significa darles los medios de refinar sus perversas tendencias. Pero ¡gracias a Dios! son los menos, y cada día menos peligrosos; porque, a medida que la cultura general aclare la visión de los hombres, les será más difícil ocultarse detrás de las formas que la educación haya logrado darles, como fieras amaestradas que en cualquier momento dan una sorpresa al domador.

Mucho preocupan a todo el mundo civilizado estos dolorosos casos sociales; pero sólo la ciencia, si un día llega a precisar y definir los hasta hoy misteriosos rincones del ser humano, en que radica tal o cual

de la muñeca... ¡Pero, señor, si el tiempo no alcanza!... Yo quisiera saber a qué hora se aburren las madres...

Podemos estar seguras de que, donde hay una madre aburrída, hay niños mal cuidados; porque ya no es posible aceptar que las *nurses* y las institutrices puedan ser otra cosa que instrumentos auxiliares de las madres; nunca su substitutivo.

Y luego, cuando los más chicos duermen, ¿qué puede haber comparable a la dicha apacible y buena de unas horas de lectura y conversación familiar al lado de la estufa o en el jardín, a la luz de la luna?

¡Quién me diera poder demostrar con cifras y conclusiones matemáticas, ya que es la sola demostración incontestable, la fecundidad y el beneficio positivo de horas así empleadas, en las cuales las más felices inspiraciones, los más sanos entusiasmos germinan, toman forma y animan la actividad constructiva y creadora de la vida!...

¡Aburrirse en su casa!... ¿No temen un castigo de Dios?... ¿No piensan en la cantidad de mujeres desgraciadas, sin hogar y sin familia, que darían la mitad de su vida por poder decir: ¡mi casa!...

*Casa mía, símbolo del mundo;
casa mía, término de anhelos;
donde vive todo lo que fundo,
donde tienen límite mis vuelos.*

*Pan que amasan todas las harinas,
flor que nutren todas las corrientes,
que coronan todas las colinas
y que encienden todos los orientes.*

*Casa mía, imagen fulgurante
de la vida, siempre laborada;
en la paz, asilo confortante,
en las luchas, puño de mi espada.*

*Si no fueras obra de mis manos,
casa mía, toda tan viviente,
impregnada de hálitos humanos
y corona júlida en mi frente;*

*si la vida toda no pasara
por la criba recia de tu harnero;
si cernida, luego no manara
polvo de oro sobre el mundo entero,*

*casa mía, yo no te escogiera
hoy que canto para mis cantares,
que no rima con mi musa fiera
la ceniza gris de los hogares.*

*Porque fuiste, casa, la oficina
más ferviente de mis voluntades;
porque en ti hago pan con esta harina
sacrosanta de las realidades;*

*porque vivo sobre tus baldosas
plenamente la existencia entera;
porque obligo, desde ti, a las cosas
a que sean sólo a mi manera;*

*y eres ara de mis devociones,
y refugio de mis soledades,
y armadura de mis creaciones,
y la forma de mis voluntades;*

*porque tienes, casa mía, el dejo
de mi propia ley tan conocido
que en ti el orbe todo, tan complejo,
a mi imagen queda reducido.*

*Casa mía, sello mío, norma,
fuerza mía, canto tu apariencia
llena de hondas calidades, forma
de la vasta, múltiple existencia.*

*Casa mía, sobre tus cristales
el sol cuando muere en el ocaso
pone el oro de sus funerales
don postrero de su ardiente paso.*

*Casa mía, como en tus ventanas
estos oros trágicos del astro,
yo en ti veo la ardua fiebre, rastro
hecho imagen de la vida humana.*

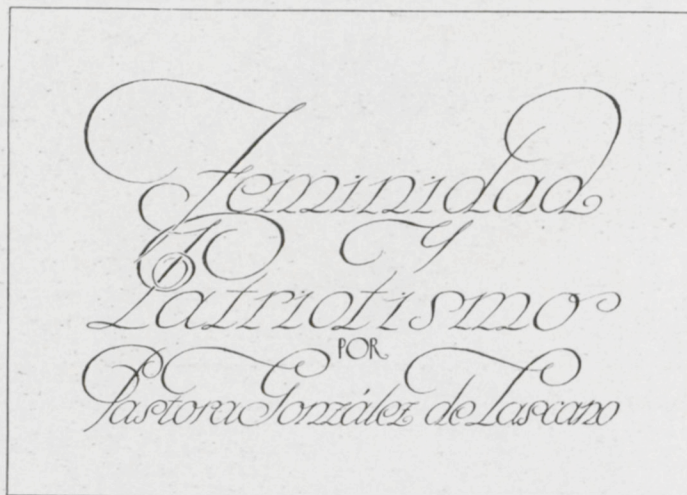
No he podido resistir al deseo de transcribir aquí parte de este himno *preludio* del gran poema doméstico de Eduardo Marquina; el más alto monumento que en nuestra raza se haya levantado jamás a la vida, el hogar y la mujer. Poema suficiente, en mi sentir, para calificarlo de altísimo poeta.

Hace muchos años que leo este libro, con interés creciente, porque ha respondido, en absoluto, a mi más hondo sentir de la vida. ¡Y es increíble lo que el ánimo descansa cuando se oye la palabra esperada!

Es para la mujer, sobre todo, que la casa debe ser, no ya el símbolo del mundo, sino el mundo mismo, todo su mundo; ya que ha de ser el campo donde siembre y coseche, el cimiento de todas sus fundaciones, la fuente de todas sus alegrías, el templo de todas sus plegarias, el ara de todos sus sacrificios, el altar de su Dios.

¿Será esto limitar demasiado la vida?... De ningún modo; es concretar el universo, fundamentar la sociedad; y quien dice sociedad, dice patria y dice humanidad.

Hogar, quiere decir cimiento, fundación, alma y esencia de todas las sociedades y de todas las patrias.



a sus compañeros de juegos... Hay madres que no sólo no se impresionan por esto, sino que celebran el ingenio!... Sin embargo, nada hay tan revelador de la deslealtad de un temperamento; y a mí me basta ver que un niño mira a hurtadillas dónde se esconden sus compañeros, si juegan a la mancha, o hace un falso movimiento, a propósito, por impedir el éxito de su rival, en cualquier otro juego, para prever un hombre innoble y pernicioso como elemento social.

Una niña que es capaz de abandonar su muñeca desnuda en un día frío y mirarla con indiferencia es, para mí, sintomático de falta o debilidad del sentimiento materno, que debe ser la base del carácter de toda mujer normal.

¿Y qué diremos de las madres que permiten a sus hijos llevar a clase sus deberes hechos por otros? Esta es una verdadera escuela de fraude y simulación; y es muy fácil prever que un niño así educado será un ciudadano inmoral, de esos que compran votos y falsifican libretas cívicas...

Confieso que nada sé de pedagogía ni sistemas escolares; pero basta el sentido común para comprender que los maestros no pueden hacer milagros, y que, si las madres no preparan la base moral de sus hijos, nada podrá la instrucción.

Los maestros son los sembradores; las madres deben preparar la tierra.

La ciencia ha demostrado que de los dos primeros años de lactancia depende la salud de toda la vida. Podemos agregar que, de los seis años anteriores a la escuela, depende la salud moral del ciudadano, la virtud y prudencia de la futura madre de familia.

Estos seis años, bien empleados, pueden determinar orientaciones y marcar rumbos definitivos; y si ponemos en ello toda nuestra conciencia, todos nuestros sentidos, toda nuestra vida, ningún peligroso ambiente es-

pantosa deformidad moral, ¿podrá extirpar?... ¿esterilizar?... ¿cauterizar?... ¿inyecciones?... ¿cirugía?... ¿electricidad?... ¡Quién sabe!; acaso algún procedimiento semejante al que se emplea con ciertos reptiles, para extraerles el veneno.

Pero esto entra en el dominio de la patología criminal; y nada podemos hacer, sino desear que la ciencia descubra pronto algún medio de calificar, aun antes de sus primeras manifestaciones, esta clase de degenerados, y que los gobiernos y las sociedades tomen, en consecuencia, medidas preventivas.

Tengo fe ilimitada en la ciencia.

Cuando oigo decir a una mujer, sobre todo si es madre, que se aburre en su casa, pienso en un estado moral enfermizo, o en la absoluta negación del espíritu femenino; entendiéndolo por tal la natural tendencia de la mujer a la vida de hogar; esta feliz disposición del ánimo, que nos hace encontrar placer incomparable en mil nimiedades aparentes, pero que son, en realidad, de suma importancia, si se consideran como síntomas de situaciones íntimas, de las cuales depende la estabilidad y armonía del hogar.

¡Aburrirse en su casa!... ¿Cuál es la hora de aburrirse? ¿No están allí sus hijos para llenarlas todas?

La ruidosa alegría de los niños es la bendición de la vida, y este rumor de pajarera de las casas de familia un renuevo permanente de sanas actividades. Cuidar una niña, preocuparse de su pulcritud y esmero personal, ponerla fresca y graciosa, verla contenta, ¿no es una alegría siempre renovada? Compartir las lecturas de nuestros hijos, dirigir su interpretación, estimular sus entusiasmos, ¿no es una gloria espiritual?... Y la lección de música, y el ensayo de un recitado, y una labor bonita, y el vestido



RINCON HOLANDES
POR G. FRAIPOUTE

PAISAJES CHILENOS

Hoy no tendrás un cuento alegre, Virginia. Es necesario que alguna vez tus oídos cándidos escuchen hondas filosofías. No siempre tu poeta ha de embriagarse de luz, de fresco aroma de duraznos en flor o de gorjear de pájaros en las dulces albas campesinas. Hoy escucharás un cuento hondo, transcendental, donde despliegue el símbolo sus alas sombrías de misterio. Por supuesto, no te lo contaré como los risueños cuentos de la ribera nativa, a la hora de la siesta, bajo el corredor donde las enredaderas invaden los aleros y cubren los cuarterones blancos de las viejas puertas coloniales; no, mi amada mujercita, hoy es necesario que cierres los oyuelos de tus mejillas y que alguna vez en la vida ¿lo oyes bien? no se sienta en el cuartito risueño la frescura saludable de tus risas. Veo que tantos preparativos te han puesto seria del todo; y que algo así como un puchero comienza a formarse en el fondo de tu alma. Ven acá, gitana, ¿es posible que llores cada vez que se me ocurre filosofar? ¿Acaso crees que sólo he nacido para desarrugar con aladas historias tu ceñito gracioso de chica voluntariosa? Hoy seré inflexible. Siento dentro de mí el peso de las ideas más trascendentales. Como una visión profética ha pasado por mí el espíritu de nuestra edad, y en mi frente ha marcado el sello de una gran idea. Soy un predestinado... no te asustes, ni abras los ojos de ese modo, que voy a explicarte la cosa.

Escucha: ¿Conoces esos paisajes de la cordillera de la costa, paisajes tristes, estériles, sin árboles ni pájaros? Pues imagínate una montaña baja, redondeada, cuyas cimas se aplastan sobre el llano y se prolongan en faldas interminables hasta morir en las muertas jorobas de las dunas, en playas inhospitalarias y desoladas. Una nota roja, espesa e insufrible, envuelve la muerta tonalidad del paisaje. A primera vista, aquello parece inhabitado: un silencio de muerte se tiende sobre las colinas calvas y los escasos boldos que crecen en el rocoso terreno, al borde de las cañadas, tienen un retorcimiento extraño, un mudo dolor en los bracitos resacos de su copa. ¿Sabes, pequeña, que esos arbolillos tienen una vitalidad maravillosa? ¿Te imaginas hacia dónde irán sus raíces sedientas en busca de un poco de humedad? ¿Tú no sabes qué alma tan abnegada tienen esos pobres arbolillos de los paisajes de la cordillera de la costa! Al pie de aquellos muertos montones de tierra roja se acumulan las casuchas negruzcas de los villorrios; allí vive una población instintiva y miserable en perpetua lucha, entregada a sus instintos como los indios salvajes que la habitaron antes de la llegada de los españoles; aun se evoca la silueta misera de una población semidesnuda de promaucas, los peores de la raza, arrojados por los pueblos más fuertes hacia ese rincón estéril. ¿Quién sabe si donde se levantan las aldeas, cerca de una quebrada abundante en agua, se acumularon las rucas negruzcas, burdas y primitivas como el nido de los pájaros! ¡Paisaje triste y desolado, mi adorada mujercita, que llena el alma de amarga melancolía! Albas tristes y heladas, sin trinos de pájaros ni frescor de selvas vírgenes, siestas ardientes de sol que seca las fuentejillas de las cañadas profundas, que ahoga en nubes de polvo blanco los arbolillos bravíos y adormece a los tiques indolentes parados en los espinos, mi alma se complace en evocarlos con ardiente cariño!

Sé que hay oro en las entrañas de la anciana gigantesca, porque el fondo de las fontanas y el blanco lecho de los arroyuelos primaverales está cubierto de un leve polvo



dorado. ¿Acaso en la entraña de ese enorme montón de tierra, redondeado por la edad, no hay una fibra de oro por donde pasó una corriente de agua, desprendió la superficie del metal y fué a depositarse en el fondo de la fuente, gotas del despedazado corazón de la vieja montaña? Hay que pensar que el oro está siempre en el fondo, tanto en las montañas como en el corazón de los hombres.

Pero oye la historia, ahora que conoces el paisaje.

Una vez llegó por aquellas serranías un español, un castellano viejo, un producto de aquella tierra estéril, la estepa castellana, donde vaga aún, colosal como la sombra de una montaña, el enteco perfil de Don Quijote, lanza en ristre, en persecución de un molino gigantesco cuyas aspas ocultan el horizonte, amplio e incoloro. En aquella estepa, acurrucadas al pie de altísimos arcillosos, hay aldehuelas blancas, y alrededor de las aldeas, majuelos verdeguantes que en invierno parecen amontonadas cruces de un cementerio indígena y en verano sábanas de esmeralda tendidas en la llanura; por lo menos así lo asegura Azorín. Allí se producen maravillosos vinos: el sol se complace en depositar algo de su luz en los pámpanos almibarados, y cada copa de ese vino es una frase de Cervantes. El ilustre manco de la nariz aguilera debió beber muchas, en compañía de los hidalgos de la región, para sacar de todos ellos ese espiritual personaje, suma y compendio de sus almas, cuando habían bebido el ardiente vinillo o la grotesca panza del escudero cuando en los barrilillos no quedaba una gota de licor.

Mi castellano viejo tenía algo de Don Quijote y algo de Sancho; del primero, el perfil anguloso y la faz enjuta; del segundo, la panza, redonda como un globo; y de tan caricaturesco desequilibrio, venían las perturbaciones consiguientes: tenía una fe inquebrantable en sus ideas, pero no tomaba por gigantes las aspas de los molinos, sino después de haber comido abundantemente: era algo así como si el flaco hidalgo se hubiese hecho polvo en el

vientre de Sancho y se hubiese diluido en su sangre. Aquel castellano viejo, pobre y robusto, llegó, como te digo, a las tristes montañas del lugar que conoces; y a poco precio se compró media docena de colinas: de todas las casuchas de aquella aldea desparramada en las lomas, se asomaron greñudas cabezas de montañeses, asombradas de ese hombre extraño que, sobre un vientre de fecunda redondez, asentaba la cabeza huesuda y afiebrada de un hombre enfermo de calentura; y vieron con mayor extrañeza aún que en la falda de la colina se levantaba el perfil geométrico de una casita. ¿Acaso el castellano viejo adivinó su estepa manchega en aquellos muertos montones de tierra, ruinas deshechas de una gran cordillera? ¿Acaso entrevió que las sobrias raíces de las parras tienen más necesidad de sol que de agua? Es el caso que allí se instaló con su mujer y un par de perros; y al finalizar el invierno, en la falda cercana a la casa, ondeaba la verde frescura de una sementera de trigo; y al empezar el otoño, el tozudo castellano se fabricó un molino de enormes aspas. Aprovechó para el caso los restos de una lancha vieja, semipodrida en la orilla del río, ¿te acuerdas? Por este paisaje gris y pedregoso pasa como un camino azul el río de mis cuentos. Y en la meseta ondulada y solitaria, en la llanura blanca y desolada, trazaron desde aquel día una cruz siniestra las aspas del tosco molino, que comúnmente permanecía silencioso, inmóvil, fantasmagórico, como envuelto en un sopor semejante al de los murciélagos en pleno día; pero apenas soplaba en el verano o en el invierno el viento del mar, su eje de luma crujía lastimeramente y sus aspas soñolientas funcionaban a la perfección: el pequeño trigal se convertía entonces en harina blanquísima. Al anochecer, sentábase el castellano bajo el corredor y miraba el paisaje: en una sombra tenebrosa hundíanse las colinas; a lo lejos ladraba un perro o una luz rojiza palpitaba en el seno de la obscuridad. Cerca de la casa los perros del castellano ladraban al molino cuyas aspas se agigantaban en la

MARIANO
LATORRE
SANTIAGO
MCMXX
ILUSTR. DE CENTURION

LOS DOS MOLINOS

sombra; entonces el castellano viejo soñaba como un alucinado; quería transformar en una viña riquísima las amplias olas de aquel mar de tierra improductiva, poblar de eucaliptos los fragosos peñascos de la vieja cordillera; Don Quijote aparecía por el camino del río, caballero en su viejo jamelgo, evocado por su compatriota, y su lanza venía a estrellarse en las aspas del molino; pero entonces el Sancho que habitaba en él asomaba su cabeza rústica, y caballo y caballero volvían a desaparecer en la sombra: la mujer del castellano le avisaba desde el interior de la pieza bien abrigada que era la hora de dormir; y el español soñaba entonces que las viñas cargadas de pámpanos se perdían de vista en la llanura, bañada de sol; y que en la mañana, el aroma salustífero de los pinos y eucaliptos impregnaba su pequeña casa.

¡Todo había cambiado! ¡Se fueron para siempre las siestas calurosas, la abrasadora refulgencia del sol en los peladeros cuarzosos, los repugnantes tiques de los espinos! Ahorlos pajarrillos poblaban los bosques creados por su mano; y en el ambiente purificado por la verdura resonaba armoniosamente la corriente tranquila del gran río. Aquel molino primitivo, tosco y monumental se cayó de viejo; y en su lugar alzóse la pirámide de

hierro de un molino moderno; en el extremo, su rueda graciosa y complicada se destacaba armoniosamente en el follaje sombrío de los eucaliptos; aquel molino se movía con todos los vientos: la ráfaga más insignificante de aire lo hacía funcionar, y entonces el émbolo de la bomba sonaba con un agradable sonar de hierros bien lubricados. El ya no evocaba al Quijote; había engordado mucho y tenía los bolsillos repletos de billetes ¿para qué?; no existía ya la llanura pelada, y el molino se había convertido en polvo, abandonado en el camino. En realidad, pequeña, Sancho hizo muy bien en traerse a América a don Alonso Quijano.

¿Has comprendido, cabecita loca, la moral del cuentecillo? ¿Cuentecillo? Digo mal: tú conoces a don Juan García, sus perros y sus molinos; pero no sabes que el símbolo de la historia está en las aspas de estos molinos: el antiguo, tosco, enorme, movido exclusivamente por dos vientos, norte o sur, y el moderno, frágil en apariencia, pero obediente a cualquiera ráfaga de aire, ya venga del mar o de la cordillera. ¿No crees, acaso, que el alma antigua, el alma de los conquistadores, movida exclusivamente por la ambición es hoy día insuficiente? El alma de aquellos tiempos de Cervantes, tiempos en que el ideal y lo práctico estaban separados, en que se odiaba o se aborrecía, en que se era señor o esclavo, Cervantes o duque de cualquier cosa, pasaron para no volver como han pasado los molinos gigantes, movidos por dos vientos. El alma de estos tiempos intelectuales y complicados, tiene todos los matices; es el molino movido por todos los vientos; y créeme, sólo haciendo lo de don Juan García se puede hacer algo en el progreso del mundo.

No te rías, ni juzgues tan poca cosa al buen español por su grotesca facha. Si Cervantes hubiera nacido en esta época habría pintado igual o poco menos, un personaje como el dueño de los viñedos, cercanos al río de mis cuentos. Y ahora, abre la ventana y apaga la luz para que todo el aroma del campo chileno, aura de río impregnada del picante sabor de la menta olorosa, entre en mi cuarto de trabajo. Junto a Cervantes, en medio de la tibia dorada de la tarde, quiero besarte en la boca, mi adorada mujercita.



Sta Silvia Carolina Argerich

FOT. DE E. MASONI

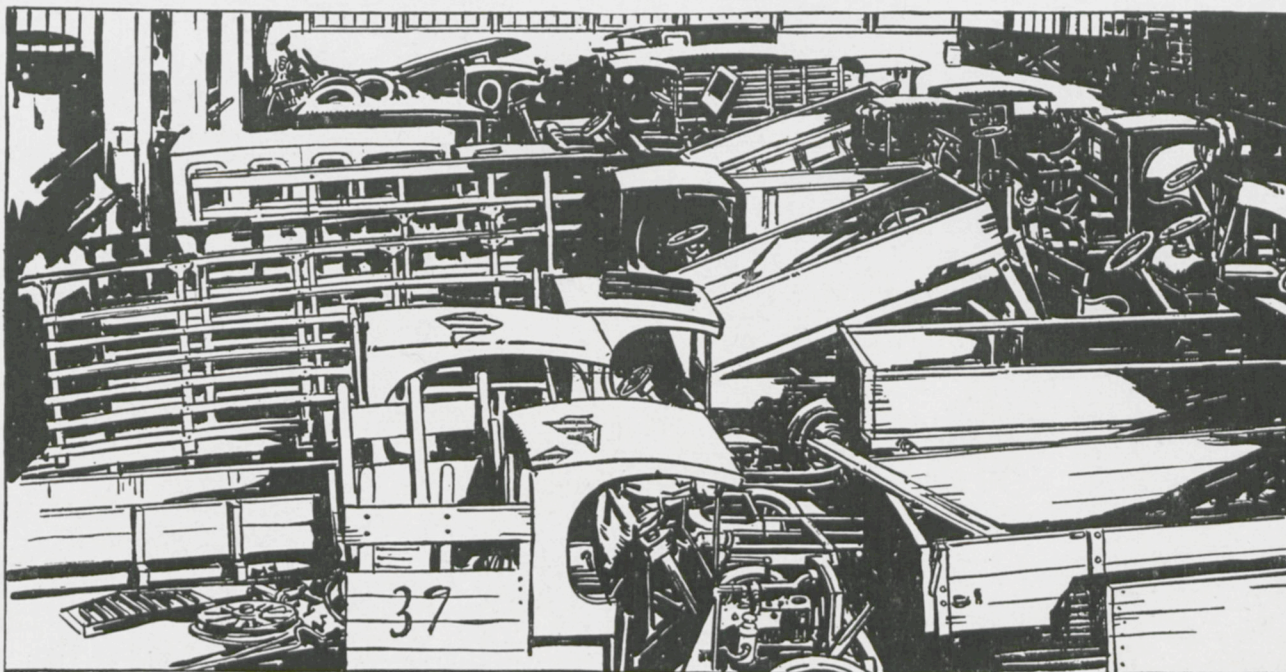


*El Viejo
Jardin*

OLEO
D

SANTIAGO
RUSINOL

Propiedad
del Doctor  Salvadore
Tornier



Vista parcial de un depósito de hierro viejo. Hace uno o dos años que esos autobamiones abandonados, procedentes de distintas, fábricas, eran nuevos y flamantes, de apariencia imponente por acusar solidez, larga duración y bien servicio. Ya han sido desechados como hierro viejo, sin ningún valor.

¿De quién es la responsabilidad?

EL Sr. JAMES J. HILL, renombrado promotor de ferrocarriles, dijo una vez a uno de sus agentes compradores: "Es más importante saber como gastar el dinero atinadamente que ahorrarlo."

Cuantos traten de ahorrar dinero comprando autocamiones a precios inadecuados, no observan el espíritu de ese sano consejo.

Los autocamiones Packard se construyen sobre la base de un costo determinado por tonelada-kilómetro y no son fabricados para competir en precio.

Cada una de las piezas del autocamión Packard es producto de las fábricas

Packard, por lo que el factor de servicio es el mismo en todas ellas.

Las piezas de acero, tratadas al calor por un procedimiento exclusivo de la fábrica Packard, tienen una resistencia de 35,000 a 62,000 libras por pulgada cuadrada mayor que la de la mayoría de las piezas semejantes.

La Compañía Packard ha establecido un modelo fundamental para autocamiones, el cual se conserva en toda la serie de seis tamaños distintos.

CON frecuencia ocurre que la persona que se deja guiar por su deseo de "ahorrar" 500 pesos en la compra de un autocamión, ve desaparecer ese

ahorro y algo más en la depreciación del vehículo durante el primer año de servicio.

ES un hecho demostrable que ningún autocamión Packard ha sido jamás desechado por haberse inutilizado.

La Compañía Packard construye sus autocamiones para que presten el servicio que de ellos se espera en el transporte de grandes cargas, a las velocidades requeridas y por los caminos que hayan de cruzar, previendo la falibilidad humana.

La Compañía Packard construye ahora, como siempre, autocamiones capaces de prestar el servicio más eficaz en el transporte de cargas.

Actualmente hay autocamiones Packard que están prestando el mismo servicio que comenzaron a prestar hace cerca de catorce años.

PACKARD MOTOR CAR COMPANY

Oficinas para la exportación: 1861 Broadway, New York

LANDIVAR Y CIA.

Gallo 2658

BUENOS AIRES

E F E C T O D E L U N A



UNA DE LAS HERMOSAS AVENIDAS DE PALERMO ALUMBRADA POR LA LUNA LLENA. ARTÍSTICA FOTOGRAFÍA QUE NOS PRESENTA UN NUEVO ASPECTO DE AQUEL ENCANTADOR PAISAJE.

Ninguna mujer llega a la vejez prematura, cuando se preocupa de conservar su belleza.

Por Mlle. ALICE DELYSIA

Cambiándole la cara a una mujer.

CUALQUIERA mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barriillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días muchos años más joven.

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural

afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Para extirpar rápidamente las arrugas de la cara.

EL más seguro y rápido modo de extirpar arrugas de toda clase, desde las más insignificantes líneas hasta los verdaderos surcos, consiste en el empleo de la jalea de parsidium, universalmente conocida. Un poco de este maravilloso producto extendido por todo el rostro y cuello, produce en el acto el estiramiento del cutis, cuyas arrugas directamente atacadas desaparecen como por encanto, como también la flojedad de las mejillas. Por una pequeña suma se puede obtener un poco de parsidium en cualquier farmacia, con la seguridad de que su eficaz y rápido resultado sorprenderá aún a las mujeres más escépticas.



Eficaz remedio contra el vello.

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que les afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.



NORVIC

Representación
Exclusiva del

CALZADO NORVIC

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:
Brogue y Derby

*Lisos y calados,
para Caballeros*

Modelo 394, color
* 334, negro

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importados directamente por la «CASA FORTUNATO»
DE
G. BORDAS y Cía.
Sucesores desde 1917
CORRIENTES, 760 BUENOS AIRES

Exquisitos,
delicados,
riquísimos.

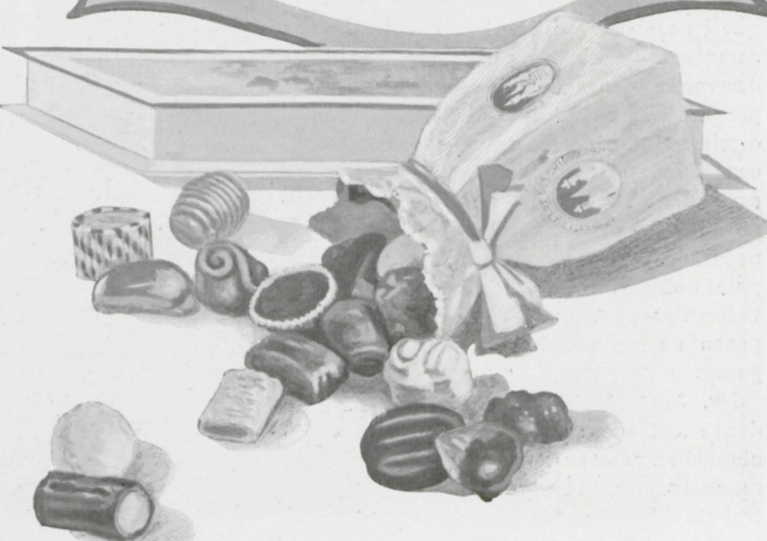


Boubons Extra

Recrean el paladar con la frescura de las frutas
y el sabor de los licores más preciados.

PRECIO:
\$ 7, el kilo.

Elaboración exclusiva de la
CONFITERIA "LOS DOS CHINOS"
de **GONTARETTI Hnos.**
Alsina y Chacabuco - Buenos Aires
Los dos teléfonos



Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas
las manos, es la **FALCON No. 048** de **ESTERBROOK**.
De venta en todas las principales Librerías.

FAJAS SOBRE MEDIDA

PARA
HOMBRES Y SEÑORAS



DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLEZER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS PNEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS, BRAGUEROS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^{m/}
Semestre (6 »).....	» 6.— ^{m/}
Año (12 »).....	» 11.— ^{m/}
Número suelto.....	» 1.— ^{m/}

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	» 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a to-
dos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la
administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA

P R O N I Ñ O S S E R B I O S

La colecta realizada últimamente en Nueva York con destino a los niños serbios produjo una cantidad que roza los límites del millón de dólares.

Continuamente acudían al local de la Serbia House los muchachos neoyorquinos, portadores de las alcancías de la Asociación Bienestar del Niño Serbio. Estas alcancías habían sido distribuidas en las escuelas públicas y particulares de la gran ciudad norteamericana.

Una vez más se ha demostrado que en ambas Américas hay corazones capaces de sentir las desgracias ajenas tanto como las propias. El entusiasmo de los escolares fué admirable: no quedó casa donde estos duendes de la caridad no aparecieran armados de su máquina de recoger monedas. Y es fama que ellos han puesto en su misión toda la testadurez graciosa y vencedora que ponen en sus peticiones de juguetes y golosinas.

Mr. Stanley H. Howe, presidente del comité respectivo, atendió en persona a los jóvenes recolectadores, tomándose un trabajo impropio. Nuestro fotograbado así lo atestigua.



MAPLE

MUEBLES
ALFOMBRAS
CORTINAS
ARTEFACTOS
DE LUZ
ELÉCTRICA



MOBLAJES Y
DECORACIONES
COMPLETAS
EJECUTADAS
EN TODOS
LOS ESTILOS
ANTIGUOS Y
MODERNOS

SALA DECORADA EN EL ESTILO «ADAMS»
UNO DE LOS SALONES AMUEBLADOS EN NUESTRAS GALERÍAS

658, SUIPACHA, 658

El éxito en el negocio de Criar Aves es muy fácil de obtenerse, si se sabe comenzar bien. Las buenas INCUBADORAS y CRIADEROS son el verdadero secreto del éxito.



Las Incubadoras del Criadero "EXCELSIOR"

se han conocido por todo Sud América, por más de 30 años. Es la única casa especializada en el ramo de Avicultura moderna que tiene criadero propio instalado con todos los adelantos modernos en los suburbios de la Capital, con un costo de 500.000 pesos.

Los precios de estas incubadoras han de sorprender a usted. Son más baratas que cualquier otra. Hay tres sistemas: a kerosene, de agua o aire caliente, y a corriente eléctrica. Pida los precios. Hay de 35, 60, 100, 200 y hasta 1000 huevec.

SE DEVUELVE EL DINERO, SI NO SE EMPOLLAN

NUESTRO OBSEQUIO para nuestros clientes. ALBUM CON LAS 1000 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el CRIADERO "EXCELSIOR", primer establecimiento de Avicultura moderna en la república. UN LIBRO explicativo ilustrado de Enfermedades de Aves de Corral y UN LIBRO ilustrado en colores naturales sobre Incubadores. Cría artificial, Criaderos, Implementos, etc. Obra de mérito. Remítanos, enviando \$ 2.- m/n c/l.



Exposición de Avicultura "EXCELSIOR" - BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR, Buenos Aires

Los Mejores Vinos Franceses

Champagnes
Cognacs - Licores
Vinos Espumantes
Vinos Aperitivos

son importados por

Mahler-Besse & Cía.

524 - FLORIDA - 524

U. T. 741, RIVADAVIA

BUENOS AIRES

Casa Matriz
en Burdeos



Pidan
nuestros
precios



Jnnaco
ca



PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



Alimento Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequenuelo con biberón, d'le Mellin. Es el Alimento recomendado por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil á quien los pida
á H. W. ROBERTS & Co, 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



PARFUMERIE
THISBE

PRODUCTOS
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS
MÁS EXIGENTES.



LA MUSICA DE LESLIE

Una de las más interesantes novedades musicales es esta reunión de jóvenes *dilettanti* norteamericanas, que dedican sus ocios en cantar las composiciones del notable músico inglés Leslie.

Dirigidas por mister Albert Stokes, las distinguidas cantantes, señoritas: Dama Sykes, Fay Evelyn, Dorothy Leeds, Muriel Lodge, Beatrice Swanson, Marcela Swanson, Leveria Gibson y Madelina Richards, han demostrado grandes condiciones y exquisito gusto en la interpretación de las obras del gran maestro.

Este piadoso homenaje de admiración, que las lindas muchachas ofrecen a Leslie, exhumando su deliciosa música, es una prueba de la importancia que entre la sociedad norteamericana han adquirido las bellas artes, sobre todo la música en cuyo culto las *dilettanti* de aquel país ponen tanta dedicación como en el más interesante deporte.



NASYL



AL MENTOL, CONTRA RESFRÍOS

POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

CERTIFICADO DE UN MÉDICO ESPECIALISTA

Dr. L. Carelli, Jefe de Clínica del servicio de Nariz, Oído y Garganta del Hospital Alvear, Cangallo, 1631, consulta de 14 a 16.

El médico que suscribe certifica que usa NASYL en todos los casos que la práctica lo aconseja. Su higiene en la preparación como también la disposición de la oliva nasal que posee, son dos factores de positivo valor en la aplicación de las pomadas CONTRA EL RESFRÍO.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

UNICOS REPRESENTANTES: SAMENGO Y CAMONNOVO
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



Las más elegantes mujeres del mundo
usan los perfumes orientales de

BICHARA

Nombres de algunos de los delicadísimos perfumes:

CABIRIA	AMBREE EGYPTIEN	BOSPHORA
YAVAHNA	MYRBAHA (MYSTERE	OUILLET D'ORIENT
SYRIANA	HINDOU)	DELICES DE PÉRA
ROSE-ROSE	CHYPRE DE LIMASOL	INDIANA
JASMIN DE SYRIE	ROSE DE SYRIE	GAUDIKA
NIRVANA	VIOLETTE DE DAMAS	LEILA
SAKOUNTALA	NAHILA	EMIRAH

SACHETS POUR PARFUMER LE LINGE

BRÛLE — PARFUMS ASSIRIEN (pour les appartements)
CHARBONS ODORANTS—A l'ambre, Chipre, Nirvana,
Sakountala, Jasmin, Rose, Violette, Muguet, etcétera.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS
O EN EL DEPÓSITO GENERAL:

1202, ALSINA, 1202 - BUENOS AIRS

U. TELEF., 1133, LIBERTAD



Luxor



Delicadísimas fragancias

Suavidades de aterciopelada rosa, blancura de lotos, frescos aromas de matinales céfiros adquiere el cutis de la dama que elige para su «toilette» los aristocráticos

Productos *Luxor*

Sus maravillosas esencias, sus polvos cutáneos, cremas, lociones, jabones, sales, dentífricos, shampoo, artículos de manicura, etc., reúnen a una exquisita finura la más excelsa calidad.

Empleando estos excelentes productos de tocador para conservar imperecedera la belleza natural, junto con el afamado Jabón Curativo ARMOUR para la higiene del cutis y la Sylvian Toilet Water la tez adquiere incomparable lozanía y exhala un aroma sutil y delicado del mayor buen tono.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ARMOUR & Co.-Chicago, Ill., E. U. A.

Representantes:

Frigorífico Armour de la Plata Soc. An.

Exposición y venta al por mayor:

660, Avenida de Mayo, 670 - Buenos Aires
y Río Santiago (Pcia. de Bs. As.)



PHILIPS
ARGA

La mejor
lamparita

Fabricantes
PHILIPS LTD. EINDHOVEN
(Holanda)

Unicos Agentes
VILH y MARZONI
Buenos Aires

